1177

Hisp

Repertorio Americano

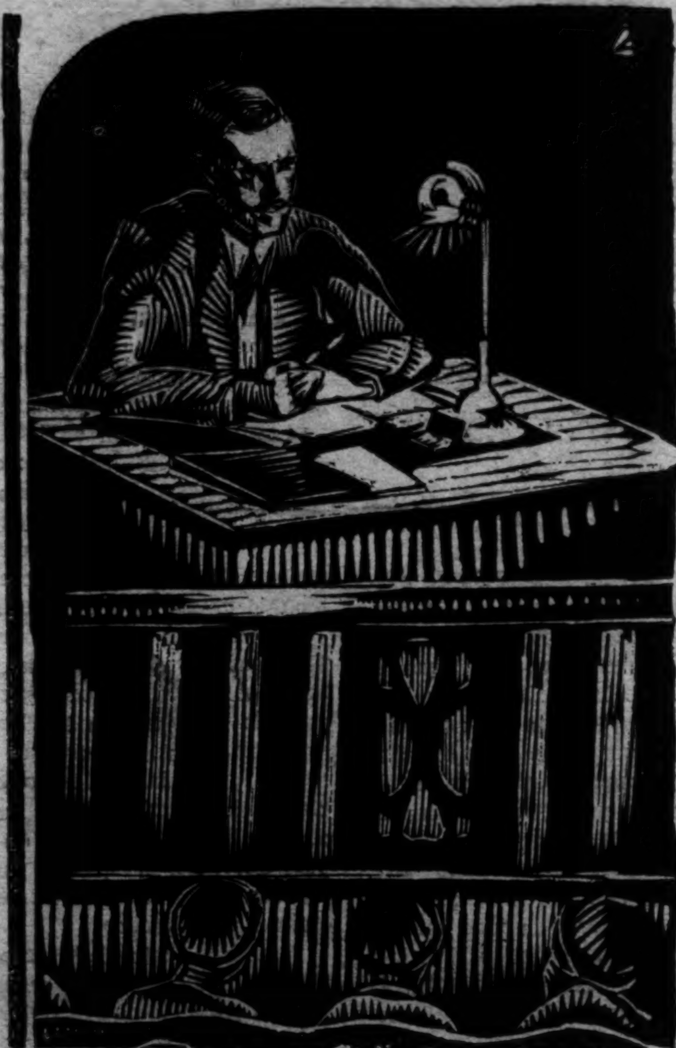
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVIII | San José, Costa Rica | 1941 | Sábado 25 de Enero | Nº 3

Año XXII — Nº 907

En este número:

La tragedia de la Democracia .... *Carlos Vaz Ferreira*
En serio .... *J. García Monge*
América madre .... *J. Gabaldón Márquez*
Guiones
Salidas .... *Rubén Darío*
Con la League of American Writers ....
Carta a los escritores de la América Latina ....
Tendencia de la nueva novelística cubana ..... *José Navarro Montes de Oca*
Alfonso Hernández Catá. Obra y sentido....... *Félix Lisazo*
Una carta inédita .... *Alfonso Hernández Catá*
Recado a la madre ausente .... *Hugo Lindo*
El pueblo español se salva ante la historia ..... *Vicente Sáenz*
Voces nuevas .... *Alfredo Cardona Peña*
Mi mujer y mi monte (1) .... *Georges Vidal*
Dos canciones de cuna en presente pesimista y en futuro optimista .... *Quino Caso*
Noticia de libros norteamericanos.



El Dr. Vaz Ferreira en la cátedra

(Madera de Federico Lanau)

La tragedia de la Democracia

Por Carlos Vaz Ferreira

(Del admirable y oportuno folleto *La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional*. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1940).

La tragedia de la democracia, escencialmente, proviene de que la democracia estaba mal fundada.

Pero, entendámonos: mal fundada, racionalmente. Bien fundada, en sentimientos y en actos—en luchas y abnegación y sacrificio y fervor y heroísmo—, pero mal fundada racionalmente. Y, eso, es lo que ha motivado la tragedia.

Generaciones y generaciones dieron su esfuerzo, su entusiasmo, su sangre, para instituir la democracia. Y, sin embargo, por estar ella mal fundada en su aspecto racional ha sido posible la tragedia.

El fundamento de la Democracia, el que se le daba, el que ella misma se daba, era—y esto es elemental—falso teórica y prácticamente. Recordémoslo:

Fundamento teórico: Una noción, más o menos mística, de soberanía, que se llamaba "del pueblo" aunque en realidad se trataba de soberanía de la mayoría. No hay necesidad de explicar esta teoría. Estaba en los libros; estaba en los discursos. Y en los libros estaba bastante parecida a como estaba en los discursos.

Y el fundamento "práctico": "El pueblo" (un pueblo abstracto) elegía "a los mejores" (les delegaba aquella mística soberanía). Y, esos mejores, superiores moral e intelectualmente, tendrían que hacer el gobierno ideal o, en todo caso, un buen gobierno.

Ahora bien, ¡cuántas veces hay que decirlo! la razón es cosa tan práctica que no se puede vulnerarla impunemente: Tenía que sobrevenir el mal.

La fundamentación de la democracia era racionalmente falsa, en lo teórico y en lo práctico.

En lo teórico, desde luego, porque—y esto es un lugar común—"mayoría" no sólo no es garantía de superioridad, ni en lo intelectual ni en lo moral (en todo momento lo superior es individualidades, es *élite*, que son precisamente minoría), sino que mayoría tampoco puede dar, teóricamente, derechos ni soberanía.

Nada más vulnerable que una concepción basada en superioridad de mayorías, y nada más ficticio que una concepción basada en soberanía de mayoría, entendiendo esta expresión en un sentido místico.

Y, prácticamente, la experiencia mostraba cuán idealista y ficticio era todo aquello. La experiencia mostraba la gran proporción, no la universalidad por cierto, pero la gran proporción de incompetencia, de apetitos, todos los componentes de mediocridad y de inferioridad de la democracia.

Entonces, la crítica y la experiencia—consciente e inconsciente—estaban realizando en el espíritu humano un trabajo continuo contra la democracia *así fundada*. Y acabó por sobrevenir la tragedia, *que consiste escencialmente en lo siguiente:*

Que, a los que tienen que ser naturalmente, psicológicamente, temperamentalmente antidemócratas, por tener alma tutorial, por espíritu autoritario, jerárquico, por falta de simpatía por la libertad y de la consiguiente confianza y esperanza en ella, que a esos antidemócratas diríamos naturales, se han unido los desencantados de la democracia. Desencantados porque la democracia no era aquello, aquello teórico.

Y ese desencanto tiene dos formas, que corresponden a dos grados de generalidad:

Un desencanto general, porque la democracia en general, en sí, no tiene aquella perfección ideal que su fundamento teórico-libresco le asignaba.

O una forma especial, el desencanto de tal o cual democracia; de la que existe en tal país, o de la que existía en tal país, o de la que existía en tal época. La fórmula es que *"aquello no*

era democracia", queriendo decirse con eso, inconscientemente, que no realizaba aquellas condiciones ideales y místicas de la democracia.

Los primeros abandonan y condenan en general la democracia. Los segundos condenan o abandonan las democracias reales, concretas, o tal de ellas.

Las dos clases de desencantados, cuyo trabajo coincide en sus efectos, forman, en ciertos países, hoy, la mayoría, la casi totalidad de los hombres. Y esto distorsiona y desequilibra en lo político el momento actual del mundo.

Ahora bien: eso no hubiera ocurrido—y ello hace reflexionar sobre el valor, sobre la importancia de la razón, eso no hubiera ocurrido si la democracia hubiera sido realmente bien fundada (porque entonces—esto es lo esencial—los hombres hubieran estado preparados y defendidos).

Por eso, viendo prepararse todo ese mal, hace tantos años que yo en mi clase de Filosofía del Derecho enfocaba sobre la previsión de esos males e intentaba hacer lo que yo llamé la "recimentación" de las nociones fundamentales de democracia y derechos individuales. En mayor o menor grado—no sé qué mérito atribuirme, pero sí alguno—encontré en los jóvenes un eco de que me enorgullezco.

"Bien fundada" he dicho: "bien fundada": ¿cómo? ¿cuál es su fundamento verdadero?

La democracia tiene, en esquema, dos—o si se quiere tres—fundamentos.

Son fundamentos que tienen planos distintos. Uno, negativo, ya bien importante. Y otro, positivo, mucho más importante todavía, que comprende desde hechos reales hasta los más remotos ideales.

Presentemos primero lo que sobre este punto habría que enseñar, y se puede enseñar a niños... porque en un momento como el actual, en que todas las nociones están tan confundidas, el que desee aclarar algo moral hará bien en empezar por pensar simple.

Lo que es elemental, y, repito, puede comprender cualquier niño, aunque haya tantos hombres que no lo comprendan:

En primer lugar, "gobierno" tiene que contener mal: ni teóricamente puede el hecho gobierno tener una justificación ideal. No puede haber "soberanía" en sentido místico, ni por la herencia, ni por la fuerza, ni por la mayoría, pues ninguna de estas bases daría idealmente derecho a unos hombres a mandar a los demás. Ni prácticamente puede haber gobiernos ideales—sin mal—, sea cual sea su origen.

Entre tanto—esto se puede seguir explicando con la misma sencillez—entre tanto, tiene que haber gobierno, por dos razones principales: Primero porque, no siendo todos los hombres moralmente ideales, ni aun los más, se necesita autoridad para que la seguridad, lo derechos legítimos de los hombres sean respetados. Y, segundo, porque—esto, aunque fueran ideales todos los hombres, y más no siéndolo—hay intereses generales y servicios públicos que no pueden ser atendidos ni dirigidos por acción individual.

Entonces, prácticamente, se muestra (por razón y por experiencia) que los defectos y males de un gobierno—de ese gobierno que tiene que existir con su proporción de mal—, que los defectos y males de un gobierno formado y renovado periódicamente por elección de mayoría, con ser muy grandes, son todavía mucho menores que los gobiernos absolutos de individuos provenientes de la herencia o de la imposición de la fuerza, que son los únicos otros sistemas posibles—ya que—si lo que hubiera de instituirse fuera gobierno de *élite* absoluta, de mejores absolutos, no habría modo de determinarlos ni de hacer que fueran obedecidos.

Esto se muestra, no por consideraciones teóricas, sino por hechos (larguísimo trabajo de enumeración y de interpretación—que sería esencial aquí, de permitirlo el tiempo disponible). Y tal es, bien simplificado, el primer elemento de justificación, el elemento negativo: la razón de menor mal.

Aunque negativo, es importantísimo, porque reduce a su valor las críticas (en verdad, las hace desaparecer como tales). Los hechos de incompetencia, los apetitos, la corrupción, etc., todo eso, en que se basa la crítica habitual de la democracia, ya lo sabemos: es con eso (porque lo otro es peor).

La democracia es como la vida: cosa impura, sucia...

"Reaccionar" contra la democracia o "desencantarse" de ella porque se descubre, bajándose de algún satélite, que la democracia en general, o tal democracia, o tal aplicación de ella, está impurificada de incompetencia, de mediocridad, de corrupción, de apetitos o intereses ilegítimos, etc., sería como "descubrir" que la salud en general, o la de tal individuo, es cosa impura, sucia. Que, en el cuerpo de cualquier individuo "sano", hay toda clase de microbios, gérmenes, toxinas, substancias que eliminar, y sacar de ahí quién sabe qué consecuencias de artificialización de la vida, tratamientos ficticios, encerrando, forzando, suprimiendo aire, alimentos; tratamientos que afectarían, esterilizarían y tenderían a suprimir la vida misma.

Bien: Ese solo aspecto negativo bastaría para prevenir contra el "desencanto". En la mayor parte de los desencantados de la democracia con que yo trato y con que tratarán ustedes, el proceso no se hubiera producido si esto se hubiera dominado de una manera práctica y clara. (A lo cual podría haber contribuído el que se lo hubiera enseñado así... *Yo lo sé...*)

Pero después, hay otro aspecto más hondo, otro fundamento aún más importante, mucho más importante. Y este es positivo. El bien de la Democracia, no es sólo negativo: No es sólo el bien de menor mal.

Es, positivamente, bien o bienes hondos: Hasta el más hondo de todos: mantener la vida en el individuo, perfeccionarlo, excitando y exaltando continuamente a los individuos por los problemas que ellos son llamados a considerar, y, por su actuación cívica, a resolver: bien, o menos bien, lo que es secundario...

Y los individuos, que son la célula viva, base de la vida en lo social, son por eso lo esencial de las sociedades, lo que más garante su vida; la base y reserva de su vida social y nacional, y la base de mejoramiento.

Todos los individuos—en lo que pueda dar cada uno—vivos y en excitación, interesados por todos los problemas, salga lo que salga. Eso, subjetivamente y en sí.

Y, objetivamente, lo que de hceho *sale*: Hay tqu un hecho fundamental: *hecho*, y no teoría. Y es que la resultante de la actuación de esos hombres—en tan gran proporción inferiores e inconscientes—que eligen, y de esos mandatarios cuántas veces no superiores tampoco; que la *resultante* de toda esa vida impura, es que de ella *sale* casi siempre lo mejor o lo menos malo, en la vida social y política precisamente práctica. Cuando se habla de la democracia hay que pensar en predominancia y observar resultantes. Esto asimila su concepto al de las modernas teorías de la física: es caso de predominancia y "estadística" como en la teoría cinética de los gases. En el determinismo estadístico de tantas tendencias contrarias, en el ejercicio de la democracia, predomina, resulta, el bien, o el menor mal. *Ese es hecho.*

Lo que sale es mejor que los componentes. Hay neutralización de mal, con resultante en buen sentido. Por eso precisamente es cosa práctica y no teórica la democracia.

Cuando las democracias funcionan normalmente, y por largo tiempo, que es cuando funcionan aseguradas, hasta se produce en ellas ese equilibrio, por cierto no siempre simpático, pero deseable, para evitar los sucidios del bien: ese equilibrio entre el elemento sanchesco y el elemento quijotesco.

Y resulta—esto es lo esencial—, resulta contención de la violencia, externa e interna.

Pero aquí tengo que dejar, en esta conferencia, dos grandes vacíos: vacíos de la extensión de muchas, muchas conferencias... Uno, el examen e interpretación de los hechos, que muestran—al que sabe observar los hechos e interpretar la experiencia—la inferioridad y el peligro fatal desde estos puntos de vista, de las organizaciones no democráticas. Y otro vacío: la respuesta especial a los argumentos antidemocráticos especiales. (Que son cambiantes: se sustituyen unos a otros según las épocas y situaciones).

Por ejemplo: el efecto falacioso que produce la *organización* (en el sentido en que la establezcan los gobiernos absolutos), con su aspecto admirado por tantos que no ven hasta qué punto su logro importa disminución de posibilidades. Se ve todo lo que hay; pero no hay más de lo que se ve.

Y, sacrificadas, la capacidad de evolución; la capacidad de cambio; la capacidad de mejoramiento; la capacidad de adaptación a lo inesperado, a lo imprevisto, ante lo cual no responden las "organizaciones" rígidas, mientras que la capacidad que la individualidad mantiene hace dar a los mismos individuos, y a las

naciones que ellos integran, más de lo que se puede esperar, y hasta más de lo que se puede dar. A tal punto que hasta para lo que es más esencialmente contrario a la individualidad y a las posibilidades de la democracia, hasta para la guerra. Pero los hombres no entienden; cuando en una guerra como la anterior, se mantuvieron las democracias (de cualquier lado que estuvieran) y cayeron las autocracias (también de cualquier lado que estuvieran), la humanidad—mostrando siempre su deficiencia de observación—precisamente de ese hecho, sacó consecuencias antidemocráticas.

Pero esto es extensísimo...

Por ejemplo, el argumento del gasto de energías por la lucha contradictoria. Aquí hay un paralogismo, en que se cae frecuentemente, y es el de tratar como hechos mecánicos, en los cuales la cantidad total de energía estuviera determinada, los hechos vitales, en los cuales la energía se estimula y se refuerza con la propia acción, aunque sea en parte contradictoria.

Y tantos otros argumentos... Que la democracia es frágil. Sin duda. También lo es la salud: basta un poco de cianuro o la punta de un estilete. Lo que no es sino razón para cuidarla.

Que la democracia, en ocasiones de peligro tiene que recurrir a dictaduras de hecho... Es precisamente otra de sus superioridades: contiene las posibilidades de los bienes de organización, para obtenerlos eventualmente en su caso y en su grado. Pero sólo entonces y así; y con la capacidad de volver a sí misma...

Pero esto no se puede tratar aquí. Aquí, una cosa sola: el efecto de lo esencial, o sea de la mala fundamentación racional. Repito: lo más triste de hoy—y lo único que puedo tratar aquí —lo más triste no es que los hombres de alma tutorial, absolutista, impositiva, dictatorial— ¡que ya son tantos! (y de los que muchos pueden ser sinceros)—lo deplorable no es que los hombres de alma tutorial combatan la democracia, sino el otro hecho: el refuerzo por los "desencantados".

Y hay, repito dos clases de "desencantados": los desencantados de la Democracia en general, en sí, y los desencantados de tal Democracia (que generalmente es la que hay o hubo en el país de los mismos desencantados).

Los primeros abandonan toda fe en la Democracia en sí; los segundos, conservan esa fe en una Democracia teórica, ideal, etc., pero nada para ellos, ninguna para ellos, es o fue Democracia.

Y unos y otros se unen a los antidemócratas naturales y temperamentales, y los ayudan o no los combaten. Y, por ese proceso, es tan grave el mal práctico.

En tanto que si la Democracia hubiera sido bien fundada racionalmente y, por consiguiente, hubiera sido predicada y enseñada así, tal proceso, tan triste, no hubiera sido posible.

(Leería cualquiera un libro, como por ejemplo el de Faguet (que fue uno de los primeros de esa clase: después aparecieron tantos otros similares), en que se enumeran los hechos de incompetencia, de mediocridad. O — sin leer ningún libro — alguno observa por sí mismo esos males de incompetencia, de inmoralidades, y de impotencia para suprimirlos e impedirlos (impotencia de distinto grado en cada medio, pero que siempre en algún grado existe), y, en vez de caer en "desencanto" (o en escepticismo, que es otro resultado de mismo proceso: los escépticos políticos son una variedad de los desencantados), ese lector u observador no se desencanta, ni pierde fe, porque ya sabe todo eso; casi, si es buen observador, puede todavía agregar hechos de ese orden. El ya sabe todo eso, como sabe lo que se encuentra en el cuerpo de un hombre "sano". Todo lo que hay, a la vez, de impuro y precario en la salud, que no es sino una razón para cuidarla y mejorarla más.

Y entonces, concebida y sentida—y enseñada —así, la Democracia conservará, por lo menos, sus defensas naturales.

Y esto—mejor y mucho más desarrollado y ampliamente fundado y ejemplificado—muestra (comprobación de que no es inútil, ni mucho menos, pragmáticamente, el estudio de este aspecto racional de las tragedias sociales), muestra, al mismo tiempo, el origen de una de las más grandes tragedias de esta época, e indica la dirección (que es, en parte, pedagógica) de su remedio.

Si todo esto—y todo lo que sale de esto—tuviera que pensarse esquemáticamente, deberíamos decir que la fundamentación de la democracia se piensa en tres planos: uno negativo, otro positivo práctico y otro positivo idealista.

El negativo, es el de "menor mal": que toda otra forma de gobierno produce más males—más y mayores—, hasta el punto de que son males de otro orden: sofocación de la individualidad y la personalidad; violencia interior y exterior, fatalizadas.

El positivo práctico, que es el de bien resultante: resultante superior, por un lado, al valor y capacidad de muchos componentes de ella, y por otro, a las de organizaciones dirigidas, aun por elementos más capaces, a expensas de la libertad y de la espontaneidad.

Y, por arriba, otro plano todavía, —que ya no es plano: es lo abierto. Todas las posibilidades para arriba, en las aspiraciones de la especie, y para adelante, en la marcha de la especie: la conservación y la estimulación de la individualidad y de la personalidad, que es la conservación y la estimulación de las posibilidades humana.

Y esto, para los que queremos idealismo, contiene más, y más hondo y más amplio y más futuro, que aquel al fin y al cabo limitado idealismo, el que contenía la clásica y precaria fundamentación de la democracia, limitada, en verdad, a la consideración de obtención y apreciación de gobiernos.

La democracia bien entendida y sentida es *mucho más que eso*, y conviene que sepamos bien la importancia y el alcance de lo que tenemos que guardar y mejorar: por cierto, con acción y esfuerzos continuos, más que con frases sin contenido. Pero creo que no sea una de éstas, que no sea simple frase para declamación la siguiente, que yo quisiera que siempre recordáramos, a propósito de la democracia y de muchos otras cosas: *mientras más positivos sean los fundamentos, más idealismos pueden sustentar.*

En serio

San José, 11 de julio de 1940.

Sres. don Fernando Lara
y don Eladio Trejos.
Pte.

Estimados señores míos: A. Uds. se les ha ocurrido buscarme, gracias, y a mí se me ocurre salirles con esto:

Se dice que la democracia es un régimen político de oportunidades; esto es, que pueden ascender desde ignorados sectores sociales, a las esferas de la política aldeana o ciudadana, las personas que a ello se sientan llamadas. Es cierto que la democracia también suele ser un régimen favorable a los oportunistas y calculistas. No importa, lo que se quiere es que haya la ocasión de trepar y —así lo esperamos— de servir con eso a la Patria. En tal caso, es evidente, cuantas más oportunidades haya de alternar en los Poderes, más habría de renovar aspiraciones y posibilidades de llegar a ellos (Presidente, Congreso, Ministerios, Municipalidades, etc.)

Cuatro años es mucho esperar en una burocracia como ésta; con seis, la cosa ya sería grave, tanto más que por deficiencias (¿o perfecciones?) de la política electorera, a los cargos de importancia logran llegar medianías ruidosas, o sujetos espernibles, como dicen por acá. Cuanto menos se los padezca, mejor es, en la esperanza, por supuesto, de que al dar la vuelta y sustituirlos (cuando se dejan) las cosas cambien . Aunque también es cierto que cuando a los mejores les llega —rara vez— el turno de gobernar, el tiempo que duran nos parece poco. Y los mejores, justamente por serlo, no se reeligen, o no hay quien los reelija. Pero que al menos los peores no se arraiguen por serlo.

En esta parroquia la política res-publicana más llevadera ha sido la de "mamar unos, y que también otros mamen", satisfacción aldeana y urbana a la vez. En realidad se trata de resolver, cada cuadrienio, un problema económico casero, que no político.

Quedémonos, pues, en los cuatro años sacramentales, y que la fe en la democracia no se entibie. Y de seguro se entibiaría, y hasta se congelaría, si nos fuéramos acostumbrando a los períodos largos de mando de unos cuantos afortunados. (Más rutina, más inercia, más modorra, más brochismo). La política o politiquería cuatroañera, al menos despierta un poco esto (el país), atiza los bríos, las ilusiones y supersticiones, el anhelo de hacer algo mejor, de renovarse (¿no se habla en todas las campañas de la llegada de los jóvenes al Poder?), y que el árbol de la Patria crezca libre y fecundo.

De Uds. afmo. servidor,

J. GARCÍA MONGE

América madre

(En el *Rep. Amer.*)

(Palabras para agradecer, a nombre de la Sra. *María Teresa Márquez de Gabaldón,* el homenaje de cariño que le rindiera un distinguido grupo de mujeres argentinas el día 20 de octubre de 1940).

(La señora de Gabaldón es la esposa del Ministro de Venezuela en Argentina, el ilustre demócrata y político, General José Rafael Gabaldón. *Gabaldón Márquez, Secretario de la Legación, es uno de los más finos poetas y brillantes escritores de las últimas promociones venezolanas.*— A. A.).

Queridos amigos:

Es difícil hablar por otra persona, y más aún si se trata de un hijo que debe expresar los pensamientos y las emociones de una madre; no porque unos y otras le sean extraños, sino al contrario, porque los siente tan profundos, tan sinceros y tan suyos, que la misma emoción lo conmueve y anonada. Hablar el hijo por la madre, es como si la luciérnaga de la cálida noche tropical, errante sobre la tierra silenciosa, quisiese asumir el brillo inextinguible y tranquilo de la estrella callada y altísima. Encenderá su fanal microscópico sobre la obscura senda; agitará apasionadamente sus alas frágiles y temblorosas; se posará levemente sobre el pétalo dormido; y se perderá para siempre en el olvido y en el polvo, después de un instante de fulguración diminuta. ¡Mientras tanto, la estrella seguirá brillando allá arriba, entre las otras estrellas madres, ésas que todos vosotros habéis mirado siempre en vuestro cielo, guiando vuestros pasos en medio de la sombra profunda, embelleciendo vuestros atardeceres, y saludando, a la par del canto de la alondra, la llegada de vuestras más bellas mañanas. Porque esta fiesta, es una fiesta a la madre; fiesta nacida del corazón de unas mujeres hermosas y buenas, inspirada por ese instinto de la mujer que la lleva hacia lo bello y generoso y que engrandece y sublima los más preciosos momentos de su vida!

Vosotros queréis agasajar, amigos, a una madre venezolana, y habéis elegido a una que por circunstancias especiales podría llamarse la madre oficial de los venezolanos en esta tierra argentina. Pero, ¿quién es, en el fondo, esa madre? Cuál es la madre que hace acto de presencia entre nosotros, representada tan hermosamente por ésta que contemplan con tanto cariño nuestros ojos filiales? No en vano, amigos, podemos decir que en estas divinas cosas del espíritu, no podría hallarse sinonimia más perfecta que la de las palabras Madre y Patria! Porque es Venezuela la que está presente esta tarde entre vosotros, presa, por decirle así, en vuestros brazos filiales; y elegida por vosotros, inspirados por el Espíritu Santo de la Mujer argentina, para agasajarla, agasajando en ella a todas las madres de América!

Y ya que he nombrado al Espíritu Santo, permitidme que vuele un instante por los cielos de la teología, ciencia positiva y exacta! Vosotros habéis pensado, quizás, alguna vez, en un diálogo entablado por las Tres Divinas Personas, alrededor de un tibio hogar, donde chisporrotean olorosos maderos del Líbano celeste! Hablan animadamente Los Tres, acerca de los destinos humanos; dialogan, y sabemos, sin embargo, que son un solo Dios! Misterio ante cuyas puertas enmudece el pensamiento y ciérranse los ojos anegados en la angélica lumbre de la Fé! Pues, bien, hermanos, existe también el misterio de la Unitaria Multiplicidad de América-Madre! Y como queremos oirla dialogar, yo os invito, porque estamos en un tiempo en que los dioses tienen frío, a que encendamos un gran fuego, aquí mismo, a las orillas del Plata, frente a la pampa inmensa! Traed maderos de la selva amazónica; traed ramajes del ombú, entre los cuales canta el viento pampero misteriosas canciones; traed la leña de los pinares andinos, a cuya sombra óyense aún, como lamentos, las músicas de los yaravíes; traed palmeras, guitarras que rasguea, entre roncos tambores, la brisa del mar de los Caribes! Y que acerquen un poco esa divina llama del corazón de la mujer argentina... Así podrán hablar nuestras Madres, sin temor a esa racha de hielo, que sopla desde aquel lúgubre hemisferio dónde se ha desatado la Muerte.

Ya las miro sentarse al borde de la hoguera olorosa y tranquila. Mientras hablan, la una peina el vellón de un cordero blanquísimo. Hila la otra el hilo de los sueños del algodón. La morena eleva en sus brazos un infante mestizo. Esta abre su seno a un huérfano del mundo. Aquella se alisa las guedejas de oro. La otra deja colgar sobre sus hombros la cabellera, como una noche sin astros. Hablan las madres. Sus rostros se iluminan con el reflejo de la lumbre apacible. Sus ojos, de una melancolía fúlgida y apasionada, se buscan entre las palabras y los signos. Sus manos se estrechan por sobre el calor y la llama de los maderos encendidos. Hablan las madres en la noche sin crepúsculo. Hablan en la medianoche larguísima. Dialogan en la madrugada sin fin!...

De repente, vuelven los ojos al Levante. Un áureo resplandor va rasgando la noche.

Se incorporan las madres ante el alba que nace!

Y se levantan al cielo las manos que han sostenido en el regazo tibio a los desamparados de la tierra. Se oyen las voces unísonas que han arrullado los sueños desfallecientes del mundo. Brillan las intensas pupilas maternales con un fulgor purísimo!

Hermanos! Que se arrodillen los hombres sobre las doradas colinas del amanecer. Sobre las riberas de mares intranquilos, donde ahora van a dormirse las olas como ovejas recién bañadas. Sobre las pálidas llanuras, llenas del polvo de las cabalgatas épicas, dónde ahora van a florecer para siempre las amapolas entre los trigos maduros. Sobre las orillas de los grandes ríos, en cuyos remansos transparentes van a refrescar sus anchas alas multicoloras las banderas de todos los puertos! Que se arrodillen los hombres, encendedores de faros, sobre todos los promontorios de la tierra!

América-Madre está dialogando consigo misma, mientras apunta en el orto el astro de su Destino!

Amigos!

Hermanos! Gracias por las madres de América!

J. GABALDON MARQUEZ

Buenos Aires, octubre, 1940.

Guiones

(En colaboración)

—¿Es verdad que a Lenin le gustaban mucho los gatos pequeños? Usted sabe que Richelieu tenía siempre sobre la mesa una cesta llena de ellos...

—No sólo los gatos, Lenin amaba todo lo que era pequeño. Sobre todo, los niños. Quizá fuera porque no los tenía. Sentía verdadera adoración por los niños. En arte, sus gustos tendían hacia el pasado. Pero decía de los artistas: "Hay que dejarlos hacer".

(André Malraux, en *Claridad,* Buenos Aires, octubre de 1940. Artículo: *Encuentros con León Trotsky*).

Se narra el cuento de la buena madre china que pone una túnica a su niño cuando estornuda una vez, otra cuando estornuda dos veces y una tercera cuando estornuda tres veces. Ninguna madre occidental puede hacer lo mismo; se vería en gran aprieto al tercer estornudo. Todo lo que podría hacer sería llamar al médico. Me inclino a creer que lo único que salva a la nación china de ser exterminada por la tuberculosis y la neumonía, es la túnica acolchada de algodón.

(Lin Yutang. *La importancia de vivir.* Buenos Aires. 1939).

Trotsky está lejos de poseer la perfecta ausencia de principios, la flexibilidad y el disimulo que eran patrimonio de Lenin. A Lenin se le decía: "Mientes", y se le demostraba que mentía. Entonces él poníase furioso, se indignaba, acabando por responder: "No comprendo cómo se puede engañar; yo no sabría hacerlo". Pero a la mañana siguiente tomaba la pluma: "Todo el que cree—escribía—en la palabra de otro, es un idiota".

Esta última máxima de su maestro—la más sincera—, Trotsky parece haberla olvidado. Creyó demasiado en la palabra de Lenin. Se esforzó en hacer una política de principios, lo que prueba que no ha comprendido la esencia del leninismo. Lenin era de una imprudencia increíble dentro del dominio práctico.

(Boris Bajanov, en *Claridad,* Buenos Aires, octubre de 1940. Artículo: *Retrato del animador de la revolución permanente*).

Cuando eramos jóvenes recibimos en España la gran doctrina de Don Francisco Giner—"el espíritu es lo que cuenta—no el contenido, no las ideas, sino el continente, el espíritu con que las ideas están animadas". Esto daba poca importancia a los regímenes políticos, a los credos religiosos, a los protocolos de la moral.

Todo dependía de si el régimen se imponía con humanidad o patriotismo, si el credo se aceptaba con fe y si la moral se sentía como un imperativo en la conciencia. Esto era en 1905-1909. Hoy, por lo que a mí toca, he venido a creer que un continente o vasija bien labrada y a propósito para algo produce su propio contenido espiritual. Acaso este extremo suene a paradoja, pero estoy tan harto, Don Joaquín, de los espíritus puros—fantasmones otra vez—como de los cuerpos sin espíritu.

(José Pijoán, en carta al editor del *Rep. Amer.* Octubre de 1940).

Se atribuye a los ciegos una rigurosa certeza de juicio. Yo creo que ello es debido a que los ciegos juzgan de los hombres sólo por la voz. En efecto, nada, ni el rostro, ni la risa, ni el porte, expresan al hombre, por la sencilla razón de que el hombre no es expresable. Pero, de todos estos portillos abiertos, es seguramente el tono de la voz el que deja ver mayor cantidad posible de personalidad. Trotsky no hablaba su lengua. Pero, aun en francés, el carácter principal de su voz es la dominación total de lo que expresa, la ausencia de ese insistir por el que tantos hombres dejan adivinar que su afán por convencer a otros es un modo de quererse convencer a sí mismos; la ausencia de voluntad de seducción. Los hombres superiores tienen casi todos de común, sea cual fuere la torpeza de muchos al expresarse, esta densidad, este centro misterioso del espíritu, que parece venir de la doctrina y que la rebasa en todo sentido, y que da el hábito de considerar el pensamiento como algo que se conquista y no como algo que se repite. En el dominio del espíritu este hombre se había forjado su propio mundo, y en él vivía.

(André Malraux, en *Claridad*, Buenos Aires, octubre de 1940. Artículo: *Encuentros con León Trotsky*).

Aprovecho esta preciosa oportunidad para advertir de una vez por todas que tant pis y tant mieux son los dos goznes de la conversación francesa, y que los extranjeros deben aprender muy bien el uso de estas expresiones antes de arriesgarse a ir a París.

Cierto marqués muy ingenioso, que comía un día a la mesa de nuestro embajador, le preguntó a Mr. H. si él era H., el poeta.

—No —dijo H. modestamente.

—Tant pis—le replicó el marqués.

—El señor es H., el historiador—explicó otro de los comensales.

—Tant mieux—dijo entonces el marqués.

Y Mr. H., que es hombre de gran corazón, en ambos casos le dió las gracias.

(L. Sterne, *Viaje sentimental*. Madrid. 1919).

Ernesto IV, efectivamente, solía repetir que lo esencial era herir las imaginaciones. ¡Para siempre! he aquí, decía, una gran palabra, y más terrible aún en Italia que en otra parte". En consecuencia, nunca se le había ocurrido conceder un indulto.

(Stendhal, *La cartuja de Parma*. Madrid. 1917).

Salidas de Rubén Darío

(Sacadas del *Epistolario*. París. 1920).

El 18 de Enero del año 1867 he nacido. Fue en Nicaragua, en la América Central, actualmente dependencia yankee, pues escribo estas líneas el 13 de Diciembre de 1910.

Yo me creía nacido en León, que es donde está mi partida de bautismo. Pero parece que, definitivamente, yo fuí nacido en la ciudad de Metapa, antes llamada Chocoyos, en el Departamento de Nueva Segovia.

—o—

(En cartas a *Miguel de Unamuno*):

...En el asunto del pensamiento, y de la literatura hispanoamericana, creo ya desde luego que *no hay allá nada*, o más bien, que hay muy poco, pero lo poquísimo que hay merece respeto. Lo *que hay* es desconocido aquí. Aquí se conoce la balumba ridícula y fofa; pero existe un escaso núcleo valioso.

...Le confesaré desde luego que no me creo escritor *americano*. Esto lo he demostrado en cierto artículo que me vi forzado a escribir cuando Groussac me honró con una crítica. Mejor que yo ha desarrollado el asunto el señor Rodó, profesor de la Universidad de Montevideo. Le envío su trabajo. Mucho menos soy castellano. Yo, ¿le confesaré con rubor?—no pienso en castellano. ¡Más bien pienso en francés! O mejor, pienso *ideográficamente*; de ahí que mi obra no sea castiza. Hablo de mis últimos libros. Pues los primeros hasta *Azul*, proceden de innegable cepa española, al menos en su forma.

(Madrid, 21-IV-1899).

...Yo no me quejo, sino que celebro el desdén de París con nuestros mediocres y amojamados de América, hijos legítimos de una España que no es la que vale, la grande intelectualmente. (16-V-99).

...Por otra parte, no sabe usted lo que yo he combatido el parisianismo de importación que he tenido la mala suerte de causar en buena parte de la juventud de América; y en el prólogo de mis *Prosas profanas* he dicho bien claro que no puede tomarse como modelo y guía lo que en mí es producto de mi individualidad y de mi educación literaria. Conozco varias lenguas europeas, ha procurado iniciarme en todas las literaturas; pero la de Francia me atrae con viva fuerza y encanto.

...La innegable indigencia mental de nuestra madre patria nos ha hecho apartar los ojos de ella; no es culpa nuestra. Cuando hay algo que surge nuevo y vigoroso, lo ponemos sobre nuestra cabeza, sin vacilar. ¡Vea como están apareciendo para América Ud. y Rusiñol, por ejemplo. La cultura, mucho o poca, nuestra es y ha de ser cosmopolita. Las tonterías de Carrillo—pues las tiene y grandes—no harán sino que se distinga entre lo que París tiene de sólido y verdaderamente luminoso, y el *article de Paris* que fascina a nuestros *snobs* y bobos de la moda. (21-V-99).

...Coll (*) es de lo más sólido y brillante que tiene la joven literatura americana, a la cual ha de perdonar usted más de un pecado en gracia de muchas buenas calidades.

...En mi carta anterior a *La Nación* y en la que debe salir el sábado, trato de la campaña universitaria que usted con tanto vigor ha emprendido. Me parece de un altísimo interés y hago notar que allá puede sacarse provecho de las ideas de usted. Allá también se ha tratado mucho de la cuestión de la enseñanza, y su palabra autorizada ha de tener un eco seguro. (14-IX-99).

Con mis mejores votos por que se encuentre bien en su retiro de estudioso y de sólidas meditaciones,...

...Todavía no puedo pensar en un viaje a Salamanca. Pero la idea de hacerle una visita y *estudiarle* de cerca, no me abandona... Me complace que en América se le haga justicia y le quieran como su afmo. s. s. y amigo.

(Sin fecha)

...Yo continúo aquí, en una soledad mental desesperante Le aseguro que cada día me siento más extranjero en este medio en donde, por otra parte, no puedo quejarme de falta de personales simpatías. Mas, francamente, no es poco lo que en mí influye esta atmósfera de decaimiento y de achatamiento. ¡Necesito cambiar de aires!

(Madrid, 7-II-1900).

Mi querido amigo:

Ante todo, para una alusión. Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que le escribo. Y lo primero que hago es quejarme de no haber recibido su último libro. Podrá haber diferencias mentales entre usted y yo, pero jamás se dirá que no reconozco en usted—sobre todo, después de haberle leído en estos últimos tiempos—a una de las fuerzas mentales que existen hoy no en España, sino en el mundo.

Mas yo quisiera también de su parte alguna palabra de benevolencia para mis esfuerzos de cultura. Yo nunca diría que usted había sido *tomado en serio* en ningún momento de su carrera humana, porque los que nacen para dirigentes en las naciones son siempre, por su desgracia, víctimas de lo que hay de más serio: la influencia de la vida ambiente. Y luego, yo soy uno de los pocos que han visto en usted al poeta. Que le ofrezcan a usted del sabio y del profesor, no me extraña. Su función universi-

(*) El gran escritor venezolano Pedro Emilio Coll. (N. del E.)

taria le hace acreedor a ello, y nunca es de desdeñar una mayor cantidad de ciencia. ¿Mas quién ha de ver en un hombre tal el don de poesía sino los poetas? Y en cuanto a lo que a mí respecta, una consagración de vida como la mía merece alguna estimación.

La independencia y la severidad de su modo de ser le anuncian para la justicia. Sobrio y aislado en su felicidad familial, debe comprender a los que no tienen tales ventajas.

Usted es un espíritu director. Sus preocupaciones sobre los asuntos eternos y definitivos le obligan a la justicia y a la bondad. Sea, pues, justo y bueno.

Ex toto corde. (París. 5-IX-1907).

...El terruño, repito, me hará bien.

...Hasta la vista, pues, mi querido amigo, y gracias por su libro de poesías, del cual he de decir en breve lo que todavía no he visto que nadie haya dicho. Le advertiré que los salmos han sido para mí de un gran alivio moral.

(9-X-1907.

...El pobre poeta de Costa Rica (*) murió hará como unos veinte días, en un hospital de Barcelona. El cónsul de aquel país me lo comunicó, diciéndome al mismo tiempo que él hará aparecer el libro que dejó en prensa el desventurado Echeverría. (A usted debe serle simpático este apellido, porque, si no me equivoco, es vasco). (5. IV. 1909).

——:——

(En cartas a Julio Piquet):

Algún día le contaré de palabra los curiosos y dolorosos sufrimientos nervo-mentales. Ya sé lo que son los manicomios.

(5-I-1913)

A Francisca le escribiré después. ¡Si pudiera cambiarse el espíritu y el carácter de la pobre! Yo, viviría después cerca de ella, aun no fuera juntos. Se cuidaría y educaría al chico. Uno tiene necesidad de querer algo.

(19-X-1913)

¡Y qué se va hacer! La vida es única e inmodificable y las modificaciones son el rehacer de la vida.

Como nunca frases usuales, aun las más justamente literarias, podrían agradecer a usted lo que ha hecho por mí en estos días y habría que emplear las que sabría comprender un padre, me quedo en simple *periodista* como Homero, Séneca, Montaigne y otros a que usted se afilia para quererlo mucho y darle un buen abrazo de hermano.

Conste para la documentación en donde yo nací (Metapa, Nicaragua, Centro América, U. S. A.) porque desde estos momentos en que leo un periódico, el pequeño estado de Nicaragua queda sujeto a los Estados Unidos.

(13-XI-13)

Yo contaba, para poder rehacer mi vida, con la hacedera separación. No obstante, siento ya lo triste de mi soledad, después de catorce años de vivir acompañado. Hasta con los animales se habitúa uno. Y luego, cuando hay afecto y lástima...

El estado moral, o cerebral, mío, es tal, que me veo en una soledad abrumadora sobre el mundo. Todo el mundo tiene una patria, una familia, un pariente, algo que le toque de cerca y que le consuele. Yo, nada. Tenía esa pobre mujer—y mi vida, por culpa mía, de ella, de la suerte, era un infierno. Y ahora, la soledad. Apenas el trabajo logra por momentos quitarme la dura preocupación.

¡Mi misma fe es tan a tientas!

Sea lo que Dios tenga dispuesto.

(29-XI-13)

(*) Se trata de nuestro *Aquileo J. Echeverría*. (N. del E.)

...Hoy me encuentro con el espíritu y la carne tranquilos, alegres, y al parecer sanos. Soy optimista. El ejercicio, el apetito bueno, y el uso *exclusivo* del agua llovida, de cisterna, que aquí se acostumbra, me han tornado a rehacer.

Esto continuará así, si Dios y los acontecimientos lo permiten. Dios sobre todo.

(11-XII-13).

Sus palabras siempre me llegan a hacer bien. Y yo puedo asegurarle que, aunque Messer Gaster no anda bien en mí, lo principal, que son el ánimo, los nervios, y el método, y el agua pura y clara de estas cisternas, son excelentes.

Yo no tengo *necesidad*, es indudable, de W & S— al cual ignoro desde mi salida de París— lo de aquí fue ocasional y no empozoñante— sino que ello ha venido siempre por lo que llama Lugones "encrucijadas", cosas y angustias pequeñas, que mi poco ánimo ve grandes, y las cuales transforma, optimista y momentáneamente el veneno.

Si yo asegurara mi independencia modesta, y mis días no fueran de inseguridad, no me enfermaría probablemente nunca.

Saludo pascual y fraternal de su amigo cierto.

(Valldemosa. 21-XII-1913).

Mejórese todo lo que pueda, tenga el espíritu gentil; el mío—gracias al nuevo método: Gambrinus Limited—está bastante pasable, y busco cómo salir bien del caso. Una vez instalado, paz y labor.

(Sin fecha)

Me voy a América, lleno del horror de la guerra, a decir a muchas gentes que la paz es la única voluntad divina. Comenzaré por los Estados Unidos y el México devastado por fraternales rencores.

(14-IX-1914)

——:——

...El hogar no es lo que usted supone, sino lo que va usted a ver. Es todo o es nada, según los dos seres que lo forman...

...Ahora lo único que amarga mi alegría, es preguntarme: ¿y yo, Señor, qué soy?... yo ¿a dónde voy?... Porque yo no espero para mí lo que siempre he esperado para usted. Yo estoy condenado a perpetuidad, mientras que usted sólo teme atravesar un purgatorio. Yo voy solo, Enrique, en tanto que a usted, lo ha llevado siempre por la mano la mujer. Yo he sido viejo desde la adolescencia. En usted habrá siempre un adolescente. *Justus enim fide vivet, sed fide crucifixi.*

Bendición y paz en Cristo, hermano.

(En carta, sin fecha, a Enrique Gómez Carrillo).

(En cartas a *Alberto Ghiraldo*):

Suspendo esta carte para ir a ver una mágica puesta de sol. Y como no tengo que decirte nada más hasta Madrid, la cierro, no sin antes decirte: puesto que Dios te ha dado un carácter y talento, y has tenido la suerte de conocer la vida desde temprano, sigue en tu carrera siempre con la cara al cielo. Te falta un poco de fe; un poco, para que sea mucha. En el fondo de tu espíritu hay un ángel que sueña, fuera del chancho que llevamos todos.

(Sin fecha)

La verdad es que había recibido tu libro, y el excelente libro sobre ti de Más y Pí; y que pensaba escribirte largo, y *escribir*. ¡Qué le vamos a hacer! En esta asendereada vida se alarga el tiempo, todo se va quedando para mañana, y uno a veces pierde los amigos... Tú me escribes y me repites el envío. Pero tú eres *tú*; tú me conoces. Otros se imaginan mil cosas, no me vuelven a escribir; y al "admirado poeta" o "querido maestro" se lo lleva el diablo. Un enemigo más. Una carta no contestada, o un libro, sin las "gracias" correspondientes, me han causado las malquerencias que tengo, fuera de las harto sabidas ponzoñosas.

(16-VIII-1911)

Hace tiempo te escribí pidiéndote nueva colaboración para mi "magazine" *Mundial*. Digo mío, porque soy director. El negocio es para los capitalistas. Ya se sabe.

(15-VI-1911)

...Necesito ante todo—pues tú has sido mi único *hermano*—decirte en qué condiciones voy. Voy, desde luego, explotado. Explotado con mucho dinero, pero explotado. Y aquí llega tu acción y tu actitud. No es para ahora porque se trata de asuntos que tienen que ser hablados, que yo entre en detalles de esta *cosa* de *Mundial* y *Elegancias*, en donde, no hay duda, ganaré algo para la vida, pero en la cual mi buen gusto suda y mi dignidad corcovea.

...Pero lo principal es hacer comprender, del modo que tú puedes hacerlo, a estos millonarios, lo que yo valgo y yo puedo, —fuera de ellos; y que si estas revistas son hoy un triunfo, es por mí únicamente.

(15-I-1921

Tu libro (Se refiere a *Música Prohibida*), fuera de la literatura, expresa tu alma sonora y valiente. Ardoroso, generoso, terrible, sigues en tu afán noble de demandador de justicia y de minero de la felicidad humana. Sabes que mis palabras son cordiales, pues ha tiempo aprendiste a leer en mi corazón. Sigue en tu hermoso camino,—hermoso de torrentes y de relámpagos,—sigue amando la Belleza, el Amor y la Libertad. Un gran abrazo.

Con la League of American Writers

en Nueva York

(Octubre 12 de 1940).

REPERTORIO AMERICANO, en la persona de su editor, se adhiere a la *League of American Writers* en esa nobilísima campaña que ha emprendido en favor de los escritores del mundo víctimas de la barbarie totalitaria, y ahora en el destierro, en las cárceles o en los campos de concentración. En toda empresa de cultura militante contra tal iniquidad y oprobio, Uds. me tienen a sus órdenes como americano del Sur y como editor del *Rep. Amer.* Cuenten conmigo para cualquier campaña que en esta dirección quieran hacer en la América indoespañola. Desde luego, publicaré la CARTA ABIERTA a los intelectuales de la América Latina que me han remitido. Y gracias. De Uds. atto. y ss.,

J. GARCÍA MONGE

New York, octubre 8 de 1940.

Sr. Joaquín García Monge
San José (Costa Rica).

Estimado compañero:

Por el material que le acompañamos se enterará Ud. que estamos organizando para el día 17 de este mes una Cena Panamericana, cuyo objeto es plantear ante un grupo de personalidades diplomáticas de América Latina y de intelectuales de fama mundial, el problema de los escritores exilados y buscar la mejor forma de darle solución rápida. Muchos de ellos siguen en campos de concentración de Francia, otros están en prisión y amenazados de ser devueltos a sus países de origen donde les aguardan torturas y pena de muerte.

Nuestro más ferviente deseo sería contar con su presencia en esta Cena; pero ya que ello no es posible, le rogamos encarecidamente que esa fecha, o antes a ser posible, nos envíe por correo aéreo o por telegrama algunas líneas de adhesión, haciendo hincapié en la ayuda que deben prestar los pueblos de América para salvar a esos compañeros en desgracia.

¿Tendría Ud. la bondad de hacer extensiva esta invitación a cualquiera otra organización o grupo de intelectuales amigos?

Le acompañamos también una copia de la Carta Abierta a los Intelectuales de la América Latina con fines de publicidad.

En espera de sus noticias, le saluda

Muy cordialmente,

FRANKLIN FOLSOM
Secretario Ejecutivo.

Carta a los escritores de la América Latina

El Comité de Escritores Exilados (Liga de Escritores Americanos), tiene el honor de dirigirse a sus compañeros de la América Latina, y en nombre de 730 miembros, les ruega la más decidida cooperación en la ayuda inmediata a todos los escritores, artistas y demás intelectuales refugiados que se encuentran en Francia amenazados de caer víctimas del fascismo.

La desesperación de esos compañeros es de tal naturaleza, que ya se han registrado algunos casos de suicidio como los de escritores tan eminentes como Iregard Keun, Otto Pohl y Walter Hasenclever. Otros muchos no se sabe dónde se encuentran y se teme que algunos hayan sido fusilados o les esperan condenas de muerte si son entregados a la Policía alemana, italiana o franquista. Los que aún permanecen en campos de concentración pasan hambre hasta el punto de verse obligados a sostenerse con hierbas cocidas.

La flor de la inteligencia europea está amenazada de desaparecer. Sólo queda una esperanza para esos hombres: *¡América!*

Ustedes, escritores, artistas e intelectuales de toda la América Latina, y nosotros, escritores, artistas e intelectuales de Estados Unidos, somos responsables ante la Humanidad y la Historia de esas vidas preciosas.

¡Podemos y tenemos que salvarlos! Pero es necesario un esfurezo supremo, inmediato, antes que sea demasiado tarde. La muerte o la prisión de esos hermanos nuestros representa una pérdida irreparable para la civilización y la cultura del mundo.

Las puertas de todos nuestros países deben abrirse de par en par, para recibir a nuestros compañeros en desgracia. Para conseguirlo sólo existen los siguientes medios:

1.—Solicitar de todos los gobiernos de América Latina el Derecho de Asilo en las Embajadas, Legaciones y Consulados de Francia, para todos los escritores, artistas y demás intelectuales perseguidos por el fascismo germano-italo-español; extenderles visados inmediatamente mientras se soluciona su traslado a América o a otra zona fuera de peligro.

2.—Crear inmediatamente Comités de Ayuda a los Escritores Exilados en cada país de América del Sur, del Centro y Antillas.

3.—Levantar fondos para el pago de pasajes, envío de paquetes de víveres y de ropa mientras se resuelve su situación.

4.—Comunicarse en seguida con el Exiled Writers Committee (*League of American Writers*, 381, Forth Avenue, New York), por la vía más rápida, para organizar conjuntamente la obra de ayuda a los intelectuales refugiados.

Con la esepranza de poder contar dentro de breve tiempo con la cooperación de nuestros compañeros de América Latina en esta auténtica obra de confraternidad hispano-norteamericana, os enviamos nuestros saludos más cordiales.

DONALD OGDEN STEWART,
Presidente
League of American Writers

Guiones

(En colaboración)

El arte de Trotsky es la palabra. Sin embargo, no es lo que se suele llamar un gran orador. Su palabra no evoca el río caudaloso, lleno de majestad. Es una llama. No podría admitirse en los debates parlamentarios. Trotsky, dentro del hemiciclo, sería constantemente llamado al orden. Su lugar está en las barricadas, en la calle, ante la muchedumbre rebelde. Su voz honda, clara, tonante, incisiva, es admirable para electrizar a las masas. Posee el vocablo hiriente, grave, preciso, penetrador. Sus obras preconizan la revolución *permanente. No es extraño; él mismo no deja de agitarse, de hervir, de mantenerse en perpetua revolución.*

Por su envergadura lírica resulta incomparable en los momentos de crisis. El mes de noviembre de 1917, a la hora del golpe de Estado, Trotsky pronunciaba en el Congreso de los Soviets un discurso de tan magnífica vehemencia que le clasificó enseguida entre los grandes jefes, a la derecha de Lenin. Y cuando—1919—el régimen soviético amenazaba zozobrar, exclamó: "¡Nosotros partiremos, pero haremos crujir la puerta de tal modo que temblará el mundo!"

(Boris Bajanov, en *Claridad*, Buenos Aires, octubre de 1940. Artículo: *Retrato del animador de la revolución permanente*).

"Releo a Korolenko", me escribía (Repine) *a los 83 años de vida. "¡Algo genial son su* Sombras...!"

(En los recuerdos que del gran pintor ruso *Ilia Repine*, hace Kornei Tchoukovski: Nº 7 de *La Litterature Internationale*. Moscou, 1940).

Tendencias en la nueva novelística cubana

Por José Navarro Montes de Oca

(En el *Rep. Amer.*)

Se pregunta uno qué cosa habrá peor que escribir un libro; y lo peor es, casi siempre, escribir sobre un libro; hacer crítica, formular un juicio.

Digo esto porque si se escribe y se hace crítica, crítica que propenda a un avaloramiento artístico se corre generalmente el riesgo de ganarse una malquerencia o un aborrecimiento. Y esto resulta por lo menos algo desagradable. Porque la mayoría de las veces se entiende o se piensa—esto es lo absurdo—que el juicio sobre una obra para que no sea motivo de rencor, debe ser ante todo laudatorio.

Pobre concepto es este.

Por lo demás, bien triste suerte le cabe a toda obra o toda reputación que no resiste la crítica o no la tolera. Llegado este extremo no hay que pensar en obra de arte; puesto que si algo ha de provocar la crítica y animar la polémica es, sin duda, toda manifestación de arte, por lo mismo que el arte no es otra cosa que creación e interpretación. Y ello—esta razón básica—trae en torno suyo el choque de las ideas y los criterios. Al menos, tal lo que yo me figuro.

Por eso dejo dicho que no hay nada peor que escribir sobre un libro. Sin embargo hay que escribir, mucho más cuando como en el caso de *Anteo,* novela de Labrador Ruiz, es una necesidad, puesto que de por sí, por su propio valor, la obra reclama el juicio. Y tanto lo reclama cuanto que lo desafía.

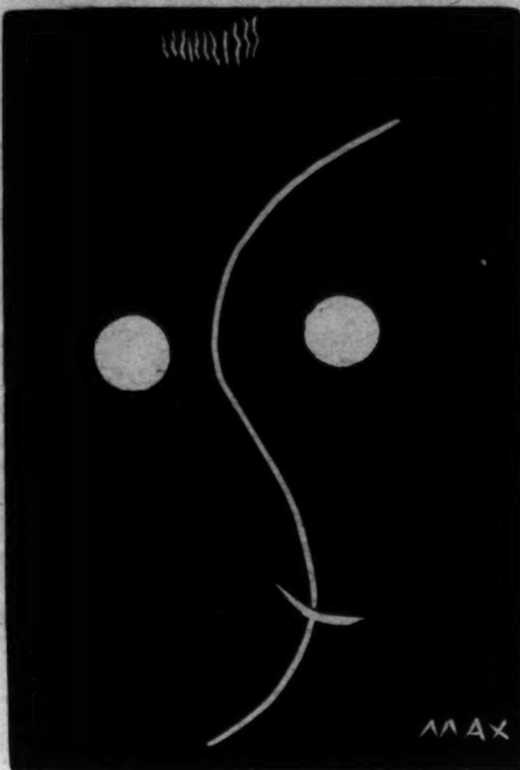
Hace algunas semanas esta novela anda haciendo su destino y yo supongo que debe ser conocida, ya, del inteligente lector; aunque éstos estén fuera de Cuba, o mejor, a causa de ello.

Terminaré, pues, esta parte de mi artículo afirmando que *Anteo* es una obra que resiste la crítica. ¿Cómo no?, si la crítica es higiénica y saludable. La mediocridad claro que no la tolera. Por eso es quizás que no tenemos crítica.

Cuando se dice por adelantado que una obra resiste el juicio crítico se establece ya una consideración previa, favorable. Esto sin embargo no resulta un juicio acabado y completo. Es simplemente una impresión de conjunto; no un análisis que es cosa que requiere mayor amplitud. De todas maneras, cuando se habla así de una obra es que ésta ha sido realizada con talento.

Arbitrariedad y patología

Anteo—novela gaseiforme, según la llama Labrador Ruiz—es de estas obras. Está escrita con talento y más aún, con vigoroso talento. Su estilo, en consecuencia, resulta personal y no porque se trate precisamente de un estilo conspícuo, sino porque en él se pone personalidad; personalidad excesiva y arbitraria si se quiere. Porque si para juzgar literariamente a Labrador Ruiz a través de su obra, singularmente a través de esta última, se quisiera definirlo con una sola palabra, habría que decir de él que es un temperamento excesivo y arbitrario. Por lo tanto, un temperamento egoísta. *Anteo* es una prueba de ello. Esta arbitrariedad nace de un complejo de superioridad o del concepto que Labrador Ruiz se forma de su propio sér en relación con las cosas del mundo exterior suyo. Nace de su propia personalidad intelectual y es, como dejo afirmado, una expresión de egoísmo, porque toda arbitrariedad es egoísta. Lo arbitrario en Labrador Ruiz tiene, sin embargo, una razón: su inconformidad radical, su desacuerdo con la gregaria naturaleza de las cosas. Este disconformismo, digo, lleva a Labrador Ruiz a la arbitrariedad y pronto ello se echa de ver en cuanto se advierte su proclive actitud a la deformación de hechos y cosas con el propósito de hacer de ellos materia imperfecta, o substancia mal acondicionada.



Enrique Labrador Ruiz

(Madera de *Max Jiménez*).

En todo caso, Labrador Ruiz llega a este extremo al tomar temas y tipos para su novela y crea una nueva tendencia dentro de la novelística cubana; corriente extraña y metódica.

En *Anteo* esta técnica literaria se descubre sobremanera cargada de morbosidad. Los personajes que viven en la obra, aunque de por sí parecen imbéciles patológicos, son intencionadamente deformados hasta la crueldad. Esto cae dentro de la clínica del psico-análisis. Pero no me propongo aquí hacer un estudio sobre la característica patológica de esta novela. Trato solamente este aspecto de la cuestión de un modo circunstancial, exclusivamente para referirme de paso a cierta naturaleza de nuestra novela, donde la adherencia patológica es evidente. Digo adherencia, no condición natural. De todos modos quede señalado este vértice especulativo para el futuro.

Vehemencias y reacciones

En Labrador Ruiz la razón de esta circunstancia no hay que buscarla en nuestro ambiente y nuestro medio, factores que—en todo caso—son determinantes de la condición de carácter y la conciencia intelectual. Es también problema de vísceras y glándulas.

Para abreviar (la patología influye hasta nuestra novela melodramática, donde el conflicto sexual es una cuestión patológica más que un estado pasional psíquico) diré que lo patológico es en *Anteo* una cuestión de imaginación. Una adherencia de imaginación. Una rezumación intelectual; más bien un propósito que una condición mórbida característica. De todos modos *Anteo* es un libro de deformaciones; un libro de crítica que hace sangrar la estulticia. Pudiera sin embargo haber sido un libro de naturaleza franciscana a menos de no haberlo escrito Labrador Ruiz.

Por esta circunstancia puede decirse que *Anteo* no es un libro de reflexiones; un libro donde el sentido reflexivo de la conciencia intelectual normal y lógicamente se condensan, sino que es un libro de reacciones, que resultan por ordenamiento natural el producto de la vehemencia. La conciencia reflexiva está, pues, en Labrador Ruiz, sojuzgada, dominada por la pasión. Esto pudiera probar que en temperamentos de tal condición la conciencia reflexiva no es una conciencia filosófica, sino una naturaleza emocionada, embargada por la vehemencia. La diferencia está en que la reflexividad presta al hombre una idea filosófica de las cosas, y, en cambio, la vehemencia lo hace revertirse anulando su capacidad de sufrimiento. En consecuencia, cuando un temperamento así es herido de sufrimiento, reacciona siempre contra el dolor; y su sentido reflexivo no puede ser otro que un sentido profundamente emocionado, vehemente.

Por otra parte, *Anteo* puede definirse como un libro escrito para exponer una consideración de sucesos. No para agradar, ni para distraer: porque es una novela para ridiculizar, para establecer una consideración de lo ridículo. Todo está supeditado en este libro a ese propósito: el estilo, la forma, el contenido interno, su clave secreta. Por esta misma razón quizás Labrador Ruiz no es un escritor realista. La realidad no le interesa como realidad por sí misma; es decir, por su valor humano o su naturaleza cósmica, sino por lo que esa realidad puede ser substancia o materia apta para ser deformada.

Crisis de espíritu

Seguros de esta razón uno trata de ver a través de esa prosa profusa y barroca que es toda la prosa de Labrador Ruiz; a través de esa floresta de palabras que hacen su estilo, cuál es la razón de ser de este libro. Porque un libro, cualquiera que ésta sea, tanto más un libro como *Anteo,* tiene siempre—uno se figura que ha de tenerla—una razón de ser. Y sobre todo, cuál es su contenido de bondad humana.

Yo pienso que esta razón de ser la encuentra Labrador Ruiz en nuestra crisis de espíritu y nuestra crisis de valores que dan al hombre una conciencia racional matafísica. La civilización del mundo continúa acelerada su obra superadora; pero hace al mismo tiempo muchos cretinos. Y tal vez sea éste el motivo en que se apoya esta novela. De todos modos, cuando ya le creíamos muerto hace miles de años, resulta que Labrador Ruiz descubre a Anteo andando por las calles de La Habana; y en circunstan-

(Pasa a la página 46).

Alfonso Hernández Catá

Obra y sentido

Por Félix Lisazo

(De *El Tiempo*. La Habana, 13-XI-40.—Envío del autor)

Hace años dijo Enrique José Varona de Hernández Catá que era "el más completo cultivador de las letras en la juventud cubana". Creo que la frase tuvo justa aplicación al caso de Hernández Catá. Su obra, que alcanzó desde el primer momento un relieve propio e inconfundible, ha marchado paralelamente a su vida en madurez y magnitud.

Con plenitud absoluta, con absoluto dominio de sus facultades, Hernández Catá realiza una obra firme y rotunda, y toma por su mismo mérito un puesto singular en las letras españolas. En la novela su producción está a nivel parejo del que alcanzan los mejores novelistas de su misma época en España, y en el cuento, que es su género de máximo acierto, supera a cuantos le rodean. Si esto es así, y si su obra no sólo mantiene su alto tono sino que lo supera en esfuerzos sucesivos, debemos creer que Hernández Catá ocupó por derecho propio el lugar que le reconocieron críticos y escritores españoles de primer rango, desde Pérez Galdós o Marañón hasta Antonio Espina o Enrique Díez-Canedo.

Sin embargo de tales excelencias, convengamos con Balseiro, uno de los más finos exégetas de Hernández Catá, en que ninguno de sus libros ha llamado la atención a las muchedumbre lectoras, esto a pesar de que muchos de ellos, como *Los frutos ácidos*, han alcanzado hasta la sexta edición y de que su obra ha sido vertida a seis idiomas europeos.

Es que los problemas planteados por Hernández Catá en sus obras son problemas de minorías, análisis de almas casi siempre. Lo intelectual predomina; sus novelas o sus cuentos son de ideas o cuando más de sentimientos; se penetra en lo hondo de los seres para revelar una infinita serie de motivaciones, de dudas. La tragedia de las almas se vislumbra con claridad sorprendente en páginas de una extraordinaria lucidez. Es el alma del hombre, su sufrimiento, su dolor, su inquietud, lo que está presente en la obra, más que el propio hombre que actúa. La acción no es el punto importante para el novelista, sino la encrucijada espiritual en que los seres se encuentran y las alternativas con que han de luchar. Para expresar tales sutilezas se precisa extrema sensibilidad de artista, y eso ha sido y sólo eso ha querido ser Hernández Catá. No ha escrito libros para sustentar tesis gratas a las mayorías; ha hecho libros en plano duro de escritor para alumbrar un poco en la intimidad de las almas y dialogar con ellas. Sus libros no son de los que despiertan el fervor multitudinario, pero están escritos sin embargo desde un ángulo humano de comprensión para el dolor.

No ha hecho una novela de época, a pesar de su indudable capacidad para barajar los temas de su tiempo y situarse triunfalmente sobre ellos. Pienso que se ha dejado arrastrar en cada caso por su sensibilidad de artista sin entregarse a ideas preconcebidas, o tal vez que su obra ha carecido de una idea central enseñoreada sobre el mismo prurito artístico que ha sido dominante. Que ha tenido la obsesión de los estados de almas, o quizá mejor, que ha sido un torturado por su misma inquietud espiritual y que ha ensayado en la fantasía de los seres creados por él su propio temblor anímico.

En sus libros palpita la angustia del hombre actual; ¿pero son sus angustias reales? En todo caso el arte para Hernández Catá está la excepción, y la excepción puede parecer mera literatura.



Alfonso Hernández Catá

Vivimos época de aproximación a lo más dolorido y triste del hombre actual. Quienes le acercan el consuelo de la comprensión están más cerca de él. Hernández Catá no ha buscado hacer obra de época, a pesar de sentir la tragedia del hombre. No ha dado un libro de multitud. Y no se le niega, pero tampoco se le acepta plenamente. Tal vez si se piense que su obra de artista puro y alto debía responder a más universales intereses.

El hombre tiene ante sí dos realidades: la interior no importa menos que la externa. Para la externa sobran profetas, para el camino de adentro son muy pocos los guías. Revelarle al hombre su caudal interior importa casi más que indicarle las vías naturales que su instinto al fin descubrirá. Hernández Catá ha sabido buscear las intimidades de los personajes creados por él y es un verdadero especialista que desmonta y examina los resortes más invisibles de la voluntad, de la pasión, de la inteligencia. Hay libros suyos que con seguridad no tienen equivalentes en otros países; así *Manicomio*, en que sentimos sin cesar cómo el autor nos lleva por el mismo linde entre la razón y lo que está un paso más allá. En ese mundo lóbrego, fuera de nuestra realidad, ha penetrado con inigualable acierto y nos ha dejado la angustia de unas cuantas almas que rompen definitivamente nuestros criterios racionales.

Angulo del ensayista

Creemos que existe en Hernández Catá un ensayista nato que ha tomado el camino de la novela. En sus obras, la trama, el movimiento externo, es circunstancial, accesorio. Lo que impera y da sentido a sus novelas es el aliento propio que el autor infunde a los personajes. El novelista tiene siempre cosas que decir, ideas que van a ser como el comentario incesante donde prevalece su opinión.

El ensayista dice en la forma más personal posible, en un flujo y reflujo de sus mismas opiniones, cuanto se le ocurre sobre un tema cualquiera. El ensayo es la incesante sugerencia de posibilidades alrededor de una idea o de su realización. Hernández Catá, que forma una verdadera unidad con su obra, es hombre lleno de opiniones y de enfoques, muchas veces de paradojas.

Su conversación denota al ensayista.

Sus novelas están llenas de reflexiones personales. La trama le sirve de pretexto para desenvolver su intimidad y exponer, por cuenta de los personajes, sus mismas ideas. La meditación se entrecruza en el camino de la mera narración y le da categoría. Estas meditaciones quieren en cada momento esclarecer la posición del hombre frente a las contingencias en que vive inmerso. Lo guía, no un afán doctrinario, sino una fuerza que ansía dar sentido humano a lo creado.

El personaje, como el diálogo, son pretextos para echar fuera de sí las propias ideas. Muchas veces el espíritu paradójico que existe en Hernández Catá enfrenta las ideas con igual lucidez y lujo de razones. Balseiro ha señalado la semejanza de algunos de sus personajes con los de Wilde. La semejanza mayor la vemos nosotros en esa actitud paradojal en que el alarde de inteligencia redunda en no saberse a ciencia cierta cuál sea el partido del autor, capaz de defender con igual fervor y acento convincente tesis contradictorias.

La imaginación es el gran instrumento de Hernández Catá. La imaginación determinó la forma de su obra. Pudo ser un ensayista de extraordinaria pujanza, de aciertos singulares; pero la primera persona cedió su lugar al personaje creado, a la imaginación, y sus ensayos quedaron articulados dentro de la trama de sus creaciones. Su lema parece haber sido vivir desde la imaginación y con la imaginación. Crear, con la ayuda de la inteligencia, un mundo lleno de tantas verdades por lo menos como el mundo real. El más alto exponente de esta exaltación imaginativa es su *Mitología de Martí;* trasmutó en mito al hombre; al hombre que valía por sobre todas las demás cosas.

¿Tendría la obra de Hernández Catá la significación que realmente tiene sin ese aporte del ensayista lleno de originalidad que vive en él? El hombre de extrema sutileza, de don extraordinario para adelgazar conceptos y palabas, ha sabido intercalar en sus libros una serie de teorías, de opiniones, de juicios, impregnados del más vital sentido, que dan a la obra una dimensión, un alcance mucho más allá de la narración y de la trama. Es que el hombre de ideas, el ensayista nato, sopla su aliento incesantemente a todo lo largo de su producción.

Nuestra universalidad

Entre nosotros la obra de Hernández Catá ha tenido una resonancia insignificante. Nunca la hemos considerado bastante nuestra; muchos han pensado que se trataba de un novelista español más, y, en ese caso, era mejor conocer los verdaderos novelistas españoles. Editada en su totalidad en España, no cruza por sus páginas ningún aliento de nuestra tierra. ¿Pero es que la obra de Hernández Catá quiere ser otra cosa que obra de aliento universal? El ambiente no existe en sus novelas o en sus cuentos, o si existe es pura circunstancia. Hay obras en que el primer personaje es el lugar; en otras el lugar no tiene ninguna significación. Y aun muchas veces no es el hombre lo que importa, sino sus ideas, sus pensamientos, sus pasiones, su espíritu. Este es, para mí, el caso de Hernández Catá. Si no hace obra cubana, para Cuba, no pierde nunca su conexión espiritual, ni su vista se aparta de nosotros. Este contacto lo mantiene año tras año en sus crónicas en que revela su ansiedad por nuestra superación. Abrimos *El Fígaro* y encontramos este contacto ininterrumpido a lo largo de toda su vida literaria. No escribe novelas de ambiente cubano, porque en sus novelas el ambiente no significa nada, y porque si lo hiciera se traslucería el intento de complacencia.

Llega un momento en que Hernández Catá escribe una obra de aliento cubanísimo: su *Mitología de Martí*. ¿Es que carece de datos suficientes para escribir la biografía que Martí necesitaba? Creo más bien que el novelista se interpone, y, a la inversa de lo que hace en sus novelas—humanizar el personaje creado—, aquí nos deshumaniza la figura real. Para hacer entrar a Martí en su creación hay que quintaesenciarlo, hacerlo mito. El hombre de imaginación fecundísima va a crear nuevos momentos de aquella vida sin igual.

Hernández Catá ha hecho obra de aliento universal. Ha escrito para el hombre de todas las latitudes. Pero el camino de lo universal está muchas veces en lo particular. Martí escribió para América, y es probable que cada día su obra vaya abriendo su radio de interés. Acaso si la universalidad de una obra no está en su cosmopolitismo, sino en su limitación a lo concreto y propio. Lo que no tiene centro firme en que apoyarse corre el riesgo de no alcanzar progresión mayor; sin sustancia propia, la obra se pierde en el vacío.

Ahora Hernández Catá anda por América. En América su obra ha encontrado resonancia insospechada. El gran artista de nuestra América, de nuestra tierra, tiene ante sí un camino nuevo y un espíritu en formación. Tal vez encuentre aquí la verdadera universalidad, la que está más próxima y es más nuestra.

Una carta inédita

Legación de Cuba
Río de Janeiro
Personal

Río de Janeiro, Mayo 5 del 1938.

Señor Félix Lizaso
Habana.

Mi querido amigo y compañero:

Acabo de recibir y leer su ensayo publicado en *Grafos*, de cuya lectura por radio me dió usted noticia. Lo agradezco hondamente. Es, sin duda, lo más agudo que acerca de mis intentos se ha hecho. Toca usted, con mano delicada, amistosa, algunas de las heridas de mi ser moral, y hasta el porqué de esa aparente falta de cubanismo que los ciegos o los mal intencionados han señalado en mi obra. De una parte, mi tendencia a los conflictos del hombre absoluto, de otra mi probidad para no dar por cubanismo ese barniz visible al primer golpe de vista, esa realidad demasiado adjetiva, demasiado peculiar, caricatural casi, que poco revela de la entraña. Conformarse con la fácil "Kodak" cuando hay máquinas que retratan casi de noche, espectroscópicas casi, es conformarse con poco, ¿verdad? Sus observaciones al paso acerca de la "Mitología de Martí" me impresionaron mucho así mismo. Recuerdo que hace algunos años, yendo juntos O'Reilly arriba después de un almuerzo con Emilito y otros amigos, me esbozó usted el mismo juicio. Le aseguro, Lizaso, que su ensayo me deja obligado para siempre con usted. Pregúntele a nuestro José María que me conoce a fondo, que me ha visto vivir en intimidad muchas veces, y él le dirá qué hombre de bien soy y cómo jamás prescriben en mi alma las deudas morales. Su ensayo me da aliento, y quiero ensayar a rehacer mi concepción, mi visión de la vida: América me tiene turbado, enamorado: Y ojalá que en los años que me quedan pueda darle, hijo pródigo que, empero jamás se sintió desprendido de ella, alguna prueba del bien que me ha hecho este reencuentro. Sé que usted no ha hecho el ensayo para mí—Lúculo come en casa de Lúculo—y que es más amigo de la verdad que de Platón; pero hasta las restricciones tienen en su ensayo tal tino, tan sensible anhelo de no menoscabar el aprecio y el reconocimiento de que soy un artista honrado, que ama su arte y lo sirve sin claudicaciones, que el amigo agradece que al decir usted la verdad lo halague en lo único que le dolería ser desconocido: en lo que atañe a la bondad, a la severidad, a la fe y esperanza en la virtud del arte. Gracias, Lizaso: ahora somos amigos para siempre. No recibo las publicaciones de la Secretaría. Haga que me remitan los volúmenes publicados de Varona y una colección completa de las obras que me puedan servir para nuestra propaganda. Le aseguro que me ocupo con afán, que trato de ser útil y que, a veces, tengo la dulce ilusión de que represento a Cuba de modo eficiente. Ayúdeme.

A José María, muchos abrazos. Les remitiré el mes próximo la lista brevísimamente comentada de autores brasileros. Pidan, que me gusta servir. Las dos manos y el recuerdo cariñoso con los mejores votos para sus personas y su obra de su

A. HERNÁNDEZ CATÁ

Hay una frase en su ensayo que me ha sido suave más que todas: la que atañe a mi solidaridad con todo hombre que sufre, con todo hombre vejado o perseguido. A veces paso penas que si se supieran sorprenderían, amigo. Vale.

*

Ficha bio-bibliográfica

Nació en Santiago de Cuba, el 24 de junio de 1885. Sus primeros estudios los realiza en esa ciudad, cursando después asignaturas del bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza. Enviado a España a los catorce años para que realice estudios en el Colegio Militar de Toledo, se escapa instalándose en Madrid, donde después de varios años de bohemia y de iniciación literaria logra publicar su primer libro: *Cuentos pasionales* (1907). De regreso a la Habana trabaja como lector de tabaquerías, hasta que ingresa en la carrera consular, 1909, destinándosele a El Havre. Durante muchos años permanece en el servicio consular hasta ser designado en 1933, Embajador en España. Posteriormente ocupó el cargo de Ministro en Chile, y lo es en la actualidad en el Brasil. Tanto en España como en América ha sido Hernández Catá un altísimo representante de nuestras letras, que ha sabido poner en sitio de honor el nombre de Cuba con sus libros y sus conferencias.

Ha publicado:

Cuentos Pasionales, 1907; *Pelayo González*, Ed. Garnier, París, 1909. *La juventud de Aurelio Zaldívar*, Madrid, 1911. *Los Siete Pecados*, Madrid, 1918. *Los frutos ácidos*, Madrid, 1919. *El placer de sufrir*, Madrid, 1920. *La voluntad de Dios*, Madrid, 1921. *Una mala mujer*, Madrid, 1922. *La muerte nueva*, Madrid, 1922. *La casa de fieras*, Madrid, 1922. *El corazón*, Madrid, 1923. *Libro de amor*, Madrid, 1924. *El bebedor de lágrimas*, Madrid, 1926. *Piedras Preciosas*, Madrid, 1926. *El ángel de Sodoma*, Madrid, 1927. *Mitología de Martí*, Madrid, 1929. *El gigante y la niña débil*, Madrid. *Manicomio*, Madrid, 1931. *Un cementerio en las Antillas*, Madrid, 1933. *Cuatro libras de felicidad*, Madrid. *Sus mejores cuentos*, Santiago de Chile, 1936.

Traducciones:

Al inglés: *El ángel de Sodoma*, trad. de Waldo Frank. *Los frutos ácidos*, trad. de Charles H. Hogarth; *Hacia la luz*, trad. de Angel Flores.

Al francés: *Cuentos; Los muertos; Hacia la luz; La piel*, trad. de Joseph Peiré.

Al italiano: *El placer de sufrir; Los muertos; Cuentos*. Trad. de Gilberto Becari, Giulu de Médici y Fausto Martini.

Al alemán: *La voluntad de Dios*, trad. de Matilde Neumark.

Al holandés: *Cuentos*, trad. de Van Ralte.

Al portugués: *El bebedor de lágrimas, Los siete pecados, Hacia la luz, Cuentos*, traducción de Raúl Proença y Novais Texeira.

Recado a la madre ausente

Guayaquil, 28 de Sept. de 1940.

Sr. Dn.
Joaquín García Monge,
San José, Costa Rica.

Querido amigo Dn. Joaquín:

De paso por Guayaquil —como sucede en todas partes— me he acordado de Ud. y su revista. Para Ud. mis mejores saludos. Para el *Repertorio* que es de todos nosotros los que en América amamos la cultura, el poema que abajo copio. Y que Dios lo conserve muchos años para nuestro bien.

HUGO LINDO

*

Para ti, que aún lloras mi ausencia como un pecado. Para ti, que aún me haces llorar la virtud de la ausencia.

Hoy amo más la tierra de tu entraña
y me resigno al tiempo vagabundo
que arrancó de mi oído tus palabras
y me dejó tu acento oculto.

Ya sabes que ha crecido en la distancia
este fervor absurdo
que llenaba de versos nuestra casa.
Ya soy mayor en el aliento músico.

Tú aprendes a callar mi ausencia pálida
y a aceptar el acíbar de mi impulso.
No tengo las raíces de las plantas.
El verbo ir se me tornó fecundo.

Bienhaya por el riego de tus lágrimas.
Yo he de seguir grabando un verso oscuro
lleno de soledad y de nostalgia,
falto de aquel amparo tuyo.

Que me llamó la voz de una campana
yo no sé de qué mundo,
y vine aquí desde tus manos blancas,
príncipe de un mensaje taciturno.

Hoy amo más la tierra de tu entraña.
La amo por el dolor de que la inundo
y porque de ella viene a mí la savia
con que mi corazón se torna fruto.

HUGO LINDO

P. D.—Siempre, por favor, el *Repertorio* a la misma dirección en Santiago de Chile, hoy recomendado a José Santiago Cáceres. Gracias.

Vale.

El pueblo español se salva ante la historia

Por VICENTE SÁENZ

(En el *Rep. Amer.*)

Divididos, cuando más firmemente cohesionados habrían de presentarse al mundo; distanciados por pasiones y rencillas que no quiero analizar, los dirigentes españoles de la República se acusan unos a otros, se echan en cara sus errores, protestan de ciertas criticables actitudes y aun llegan a decir que "por eso se perdió la guerra".

Creo estar en lo cierto si proclamo, una vez más, que no fué por eso que se perdió la guerra, pues el pueblo como pueblo, a pesar de las divergencias miserables de los políticos, cumplió su gran misión histórica durante casi tres años de intensa lucha, desigual y heroica, contra los poderosos invasores nazifascistas.

No. La guerra se perdió porque en el plano internacional era una guerra de todos contra España. Hubiera contado la República con el apoyo de las llamadas democracias europeas; hubiese tenido el respaldo decidido de alguna gran potencia, como actualmente lo tiene Inglaterra para combatir a los totalitarios, y el pueblo español hubiera sido invencible.

Pero todos los gobiernos, en el viejo y en el nuevo mundo, con excepción de México y de Rusia, estuvieron de acuerdo en ser neutrales y en repudiar la política de seguridad colectiva en la Liga de las Naciones, para que España pudiera ser dominada y aplastada, creyendo que en esa forma sería dominado y aplastado el comunismo.

Cuanto en su poder estuvo lo hicieron Francia e Inglaterra—Blum y Daladier, Chamberlain, Bonnet y Halifax—contra el Gobierno legítimo de la República Española. Desde negarle el derecho de comprar armas, en tanto que Berlín y Roma suplían a los facciosos con sus ejércitos y con cantidad ilimitada de material de guerra; desde eso, que era una violación escandalosa del Derecho Internacional, hasta bloquearle el excedente de sus exportaciones y los fondos, situados en el exterior, para el cumplimiento de obligaciones que debían cancelarse a plazo fijo. A los hispanicidas, entretanto, a Franco y sus secuaces, París y Londres, como también las otras democracias europeas, les otorgaban amplio crédito y les compraban al contado para que no careciesen de divisas.

—o—

Sobre este tópico he escrito con reiterada insistencia, y me parece necesario hacerlo de nuevo, porque los propios ex-funcionarios de la República están más empeñados en defender sus actuaciones personales, malas o buenas, que en decirle al mundo la verdad de España, quizás con vistas al futuro y con el deseo o el temor de no comprometerse. Cifras tienen en sus manos, y no les dan publicidad. Hechos y experiencias que ellos mismos han vivido, y prefieren mantenerlas en secreto. Razones fundamentales para exaltar la resistencia de su país al invasor, y hasta la fecha sólo se sigue hablando en los periódicos de la "guerra civil" española, con lo cual se niega a un millón y medio de víctimas del fascismo en España la justicia que merecen.

Vuelvo entonces a la carga para demostrar que la historia de la tragedia de España, de la invasión de España por las potencias totalitarias, será también la historia de la complicidad francobritánica, y de los demás gobiernos europeos, con Hitler y con Mussolini, para acabar con una república liberal y democrática en la que las plutocracias estaban viendo la sombra del fantasma comunista. Y vuelvo a la carga para referirme, de preferencia, a la guerra económica con la cual se prestó cooperación a la guerra militar nazifascista, queriendo ahogar, asfixiar sin remedio al Gobierno constitucional, que no quería darse por vencido.

¿Prepararon y organizaron esa guerra económica Berlín y Roma? No. Ya quedó dicho que las dos potencias totalitarias hacían contra España la guerra militar. La guerra económi-

ca, el bloqueo de fondos y de divisas excedentes, junto con la guerra diplomática—y he aquí la gran enormidad, por no decir monstruosidad—; toda esa complicidad con los invasores fué preparada y dirigida por las potencias llamadas democráticas, ni más ni menos; por la banca oficial, semioficial o privada de casi todas las naciones europeas.

Moverán algunos la cabeza con incredulidad —escribí en un ensayo sintético recientemente publicado—. Pues no la muevan—contesté y caigo ahora en repetirme—porque las cifras no engañan. Solamente del mes de agosto de 1936 a enero de 1937 fueron bloqueadas, en números redondos, las siguientes cantidades al Estado republicano español:

Francia, 40,000,000.00 de francos.
Dinamarca, 2,000,000.00 de coronas danesas
Suecia, 3,000,000.00 de coronas suecas.
Holanda, 3,100,000.00 florines.
Finlandia, 9,000,000.00 de marcos finlandeses.
Suiza, 3,000,000.00 de francos suizos.
Rumania, 150,000,000.00 de leis, por . . . 8,000,000.00 de pesetas.
Gran Bretaña, 1,999,000.00 libras esterlinas.

Incluye esta británica suma el bloqueo inicial del Asco (Anglo Spanish Clearing Office), por £ 1,700,000.00; remesa al Martins Bank Limited, por £ 239,000.00; y £ 60,000.00 retenidas por el British Overseas Bank, causando graves trastornos en el pago de legaciones y embajadas de la República Española en el extranjero.

No está completa la lista. Pero el cuadro anterior es suficiente para comprender y juzgar la actitud del mundo oficial y financiero de Europa contra España, tomando "porque sí" el producto de sus exportaciones, para desequilibrar su balanza de pagos; poniendo, pues, todo su empeño en complacer a Hitler y a Mussolini, impresionadas las democracias o las plutocracias, seguramente, por la propaganda satánica de Goebbels contra el pueblo español "comunizado".

Y para que la ayuda a Franco y a los totalitarios fuese más eficaz, banqueros londinenses de la City, en connivencia con empresas petroleras, como la Royal Dutch, proveían de combustible a los facciosos de Burgos, con el visto bueno de Chamberlain y de las autoridades holandesas. Esta Royal Dutch es la misma compañía que quiso sembrar el desconcierto en México, valiéndose de Chamberlain, a raíz del decreto del 18 de marzo sobre expropiación petrolera. Pero se encontró en la nación azteca con un gobierno revolucionario que supo replicarle a Londres en forma irrefutable.

——o——

Si esa fué la actitud de Europa en treinta meses de tragedia, de martirio y de barbarie para vencer a un pueblo que cometía el delito de defender su independencia, nada tiene entonces de extraordinario la entrega de Checoeslovaquia ni lo que sucedió después, hasta culminar en la actual contienda, que ya no es de los totalitarios contra el comunismo, sino contra la propia Inglaterra y contra la propia Francia; es decir, del eje imperialista Roma-Berlín contra el eje rival imperialista Londres-París.

Con el sacrificio de España y de Checoeslovaquia para satisfacer a sus enemigos, los impugnadores de la democracia, Chamberlain y Daladier sacrificaron en realidad la propia seguridad de sus imperios. Si las mayorías narcotizadas de Francia y de Inglaterra se hubieran dado cuenta del peligro, si no las hubiese cegado la propaganda antisoviética de Goebbels, es indudable que España y Checoeslovaquia hubieran mantenido su independencia y que la voracidad totalitaria se hubiera desvanecido frente a verdaderas democracias, unidas, cohesionadas, dispuestas a la lucha.

Pero el peligro "rojo", el fantasma comunista, se daba como explicación de tanta complicidad con la barbarie, de todas las debilidades y de todas las claudicaciones de Londres y de París. El sentido común podía haberse preguntado: ¿Era comunista Abisinia? ¿Lo era España, efectivamente? ¿Lo era Checoeslovaquia? ¿Lo eran los austriacos? ¿Lo era Albania? ¿Lo era Memel? pues sobre esos países que no eran comunistas, pero sí esenciales en el reparto del mundo por los imperialismos; sobre esos países que nada tenían que ver con el Soviet, se echaron Hitler y Mussolini, con la venia de Londres y de París, llevando en alto, agresores y cómplices, el pendón anticomunista.

Creyeron Downing Street y el Quai d'Orsay que sus colonias, sus imperios y sus mandatos de Versalles quedarían a salvo con los sacrificios apuntados. Pensaron que así se saciarían los dictadores. Y que el eje imperialista llamado democrático no tendría, por consiguiente, choque ninguno con el eje imperialista Roma-Berlín. La realidad brutal, sin embargo, es por desgracia bien distinta.

Por lo que a España se refiere, por lo de ayer, por lo de hoy, por lo de siempre, continúa siendo la nación de más trágico destino. En ello está su grandeza. Y en ello está su heroicidad. Ahora se ve clara la situación de Europa. Y también la situación de lo que será otra vez república democrática de trabajadores.

Muchos, en la Historia, tendrán que bajar la cabeza al norte de los Pirineos y al otro lado del Canal de la Mancha. Los españoles leales, en cambio, serán siempre un símbolo y un fanal. Quiero decir, el pueblo español—el pueblo como pueblo—que ha cumplido heroicamente su gran misión histórica.

Habrán fallado los políticos, que en esta hecatombe del mundo no vibraron con la hondura ni con la altura del espíritu español. Pero el pueblo se salva ante la Historia. ¡El pueblo! Y eso es lo que interesa.

México, D. F., 1940.

Voces nuevas

(De *El Nacional*, México, D. F.—Atención del autor).

A LA MUJER

Esta palabra mía cae estéril
en la tierra como un fruto reseco
lejos del verde y flor que da la vida
si no contiene savias de tu nombre.

Yo quiero saturarla de tu aroma.
Dame tu voz y ciérrala en el signo
para que vuele de mi labio trémulo
milagro de tu gloria pronunciado

luminoso de amanecer en ti.
Tú guardas el refugio inacabable
de los gritos sin voz que se adivinan.

Calladamente al despertarse el solo
gesto de tu sonrisa recupera
lo que yo te he exclamado y no sabía.

A LAS HORAS

He visto que pasáis, y es tan cercana
mi voz a vuestras ondas, que se mueve
algo de mi humedad en lo perdido
del aire que os transporta; sois más dulces

que toda soledad, más familiares
que el gozo compartido; si escuchadas
tan íntimo me habláis, que os adivino
saludadas de fiebre, revestidas

de todo aullido y piel, de lo callado
que sufre por su mal; en vuestros pasos
huye el crimen, la sangre, los anhelos,

el cortejo de sombras y clamores
asistidos de fe: al desprenderos
del bronce sois el humo de los actos.

ALFREDO CARDONA PEÑA

Mi mujer y mi monte

Diario de un colono

Por Georges Vidal

(Traslado del cuaderno de Georges Vidal: *Ma Femme et ma Foret*. Journal d'un Colon. Edition de la Revue litteraire des Primaires *Les Humbles*. Deuxiéme cabier de la quatorziéme série. Fevrier 1929. París).

A Germán y Germana Delatousche, fraternalmente.
G. V.

(Georges Vidal, *francés y poeta estimable. Llegó a Costa Rica en 1927. En la Botica de* La Dolorosa *con D. Elías Jiménez Rojas, trabajó algunos meses. Los primeros de su estada en Costa Rica, menos de un año, los pasó en la finca* Far-Away, *el escenario de* Mi mujer y mi monte. *Finca situada en Mastatal, al sureste de Santiago de Puriscal, de la que dista unas nueve horas a caballo.*

Si esta traducción ha salido bien, hemos incorporado al patrimonio literario costarricense una novela ejemplar. (El traductor: *g. m.*)

1

Socorro se llamaba. Era una india cuyos ascendientes se habían cruzado con cholos. Y hete aquí que a los dieciocho años la pasión la había visitado a hurtadillas, una pasión inspirada por la pipa Jacob que en la pared de mi rancho, pendía de un clavo.

Entiéndase, venía a verme una vez por semana para lavarme la ropa. Y, lavada la ropa, se sentaba en la puerta y fumaba la pipa de arcilla blanca. Después, poco a poco, vino con más frecuencia, cada tres días, cada dos, diariamente. A veces ponía algún pretexto: pedirme prestado maíz o café, pierna de venado que venderme, etc... Pero como este gasto cotidiano de imaginación la fatigaba, bien pronto no puso pretexto alguno.

Hablábamos poco. Mil cositas me apremiaban: componer un escabel, vigilar la cochura de los frijoles, picar la leña, cuidar el ternero, picarle al caballo la caña, desgranar el maíz de las gallinas, poner a secarse las hojas de tabaco en el corredor, qué sé yo cuánto más?...

Por fin, al anochecer, Socorro se zafaba pasando de un salto los troncos, no obstante los pies descalzos, y sin apartar la vista de la huella leve, en el camino de la serpiente coral de picaduras mortales. En la cumbre de la colina que desnivela la finca, volvía la cabeza y me saludaba una vez más con el grito gutural de los indios. Luego se hundía otra vez en las malezas, cogida por la noche.

Y así fue como en un anochecer de invierno, ante la tempestad y el bosque umbrío, a Socorro le tocó ser mi esposa.

2

En verdad, para Socorro el amor se reducía al hecho preciso de quedar embarazada, de mujer normal que fornica con hombre normal. La voluptuosidad en todo eso queda cuidadosamente aparte. Un gesto, un sencillo gesto que se realiza ligero en los palos rodines y juntos que hacen de cama. Ella se entreabre para que el macho pase, como lo hacen las hembras del bosque, sus hermanas. Hoy, la he besado largamente en la boca, lo ha soportado sin impacientarse, pero se ha vuelto para escupir. Sé que su cuerpo es magnífico, que los senos son firmes y sin defectos, sin embargo no he logrado verla desnuda. Ella no le concede al amor más que lo indispensable: las ancas y el sexo.

3

Tiene ahora el rancho una alma. Se ha cambiado, aclarado, civilizado. Socorro ha compuesto el piso y le ha rellenado los huecos con una mezcla de barro y de ceniza. Los charcos que se hacían en la cocina los ha secado, acabó con las telarañas y quemó los avisperos que había en el cuarto. Limpió los troncos delgados que, amarrados con jucó, forman las paredes y tabiques. El fogón, amasijo en alto de barro y arena sostenidos por estacas fijas en el suelo, ya se iba a desplomar, pues el comején calladamente había venido a establecerse en los marcos protectores. Socorro arregló eso.

Aquí no acaba la cosa. Cuando vivía solo la lluvia diaia me cogía siempre sin leña seca. Era una batalla con el maldito fuego que consumía las cañas de maíz, hacía brasa un momento, alzaba una chispa, crepitaba, vacilaba y concluía por apagarse, dejándome negro como un carbonero y desembuchando maldiciones. Todo ha cambiado ahora. Cargas de leña se amontonan en el corredor. Todas las mañanas se va Socorro a los potreros llenos de troncos secos de guayabo. Con el hacha los pica, con resoplidos de leñador, y los tiende al sol en un otero limpio. A medio día, cuando la lluvia se viene, y las brumas rodean el oeste del bosque, recoge ligero Socorro su provisión que viene a engrosar las reservas del corredor. Al primer soplo arde el fuego, chispeante y claro. Pobres guayabos! Sus torcidas siluetas poblaban el año pasado tres cuartos de mi potrero. Los frutos cubrían el suelo. Al tragarse una guayaba una vaca se ahogó y, asustado, los derribé uno a uno. Tuve leña para veinte meses largos.

Algo más. Antes, al hacerme la comida, tenía que ir, saco al hombro, a arrancar yucas que yo mondaba maldiciente y que hervidas, me comía con sal y con un huevo frito. Ahora el rancho está provisto de yucas. Limpio el arroz. Los frijoles libres del moho. El maíz está escalonado en una camilla de troncos. Racimos de bananos y de plátanos poco a poco maduran bajo techo, y, delicia, una chicha interminable fermenta en dos calabazos.

A mi vez, yo fumo mi pipa tranquilamente.

4

El indio come y duerme poco. Después de seis horas de trabajo en los desmontes, he aquí lo que come: un gallo de tortilla y frijoles. Además, el indio considera el acto de comer tan indecente como el opuesto. Ignora la comida familiar. La vajilla del rancho se compone de una taza, un vaso, u otro utensilio que haga sus veces. La ración primero la recibe el padre, luego los hijos; y cada cual, se la lleva y va a tragársela detrás del rancho, o bien, si llueve, en un rincón del corredor. En cuanto a la mujer y a las hijas, tienen a mucha honra el que jamás se las vea en los trajines del comer. Mascan a brincos una tortilla o algunos frijoles, antes de que los hombres lleguen o cuando se han ido.

Desde que Socorro vive conmigo, jamás la he visto desayunarse. Pero como sabe que los *machos* (*) son ogros, me sirve con cuidado rancho abundante. Luego, al anochecer, cumplidos sus deberes de hembra como Batauola cumplía de mañana los suyos de macho (*), se baja las enaguas y se duerme, apoyada muellemente la cabeza en el tronco cuadrado de cedro amargo.

A las dos y media o tres de la mañana, con la noche todavía oscura y el viento lúgubre, se levantará, reavivará el fuego amortiguado bajo las cenizas, molerá el maíz, a fin de que al rayar el alba halle al despertarme tortillas calientes y café humeante.

5

Hoy, domingo, me ha advertido Socorro que iría a ver a sus padres y he comprendido que le placería que la acompañara.

Hace tiempo que conozco a su padre. Es un indio devoto y meloso y que casi sabe leer, lo que lo hace insoportablemente vanidoso. No es menos cierto que lo rodea alguna consideración. Es algo así como sacerdote, notario y médico. Organiza las fiestas religiosas, juzga los tratos, y cura las mordeduras de serpientes. En este oficio sus cuidados no siempre son eficaces, pero él sabe explicar con arrogancia la cosa. Si el mordido se restablece, es gracias a sus cuidados; y si muere, pues Dios necesitaba a su lado una alma. En ambos casos todo es, por lo tanto, para lo mejor y en ambos casos, los indios del vecindario se hartan durante tres días a costillas del moribundo. Qué más pedir?

Se me olvidaba: también es abogado. Quizá no hable bien, muy bien, pero sabe hablar mucho. Dos palabras le salen y entran y vuelven a salir de la boca: la Honradez, señores, la Honradez; y Dios, Dios, señores. Las babea. Y por la noche, arrastrándose en la maleza, viene a robarme mis tiquisques y mis papayas.

Tiene tres hijas. La mayor, cuyo marido murió después de terrible agonía, mordido de serpiente y curado por él. La segunda, de cuya educación amorosa yo me encargaba (crecen las ilusiones en la selva virgen como en el enlosado de París). La menor, que se acuesta a la orilla del sendero por un colón (**)

6

Cuando llegamos a casa del padre de Socorro, estaban almorzando. Noté que tenía algo en la mano y que la ocultaba detrás de la espalda. Cerraba luego los ojos, mordía la cosa y la volvía a ocultar. Acercándome, vi que se trataba de la cabeza de un mono cariblanco. Socorro me explicó: "Es muy malo comer la cabeza del mono, pero mi padre es tan mal cazador y le gusta tanto la carne... Pues se la come sin volverla a ver".

Sorprendido, el indio botó lejos el cráneo casi humano y se secó las manos en la piel de su perro. Muequea hipócritas saludos, se detiene en atenciones innumerables y acepta un puro que le ofrezco. Hablamos de la poda del café, de las huellas de una danta que un cazador levantó en los linderos del bosque. Encomia a su hija y la educación que tiene. "Has notado, ¿no es cierto?, me dijo, que mi hija no se ventosea". Pues ha leído en alguna parte que la gente civilizada condena esta indecencia y quiere que yo no la ignore. Convengo en ello. "¿Has notado, añade, que para escupir vuelve la cara?" Sigo conviniendo. Una vez más me pregunto por qué diablos los indios escupen con esa regularidad y frecuencia desesperantes. Hombres, mujeres, niños, fumen o no, trabajen o dancen, todos escupen y vuelven a escupir sin que se pueda conjeturar la causa.

Pero ha terminado la visita.

(*) Con este nombre también se designa en la América Española al europeo o al yanqui. A un asiático jamás le dirían *macho*. (*N. del A.*)

(*) En la novela así titulada (*Batauola*) del escritor negro René Maran. (*N. del E.*)

(**) Cuyo precio nominal sería un cuarto de dólar. (*N. del A.*)

El viejo nos vuelve a dejar hasta la cerca de alambres. Le digo adiós. Me saca dos pesos.

—Que Dios se lo pague, caballero.

7

De noche. El perro da la voz de alarma. Doy vuelta en mi tabla, refunfuñando. Sigue el perro ladrando con furia. Que mal rayo parta a la condenada raza de las zorras que vienen a degollar mis gallinas a la luz de la luna y me obligan a despertares premurosos. Con la vida pagaron dos veces la semana pasada la temeridad de sacarme de la cama dos veces también. Visitas detestables que le quitan el sueño a un finquero honrado! Porfía el perro. Yo refunfuño. Todavía no ha seguido la pista y ronda, se aleja, vuelve. Pero he aquí que se queda quieto. Espero. Ahora los ladridos señalan un sitio determinado. Al oído, lo sitúo en la arboleda que separa el potrero de la selva. El perro, como de costumbre, ha debido obligar al animal a refugiarse en un árbol. Ha terminado su papel, comienza el mío. Suspiro. Llueve. Dejar la tabla caliente para irse a chapotear en el barro... Qué desgracia! Socorro abre un ojo y lo vuelve a cerrar, indiferente. Defender el rancho es la tarea del hombre. Eso no le toca a ella. Se impacienta el perro.

Cogí mi revólver y mi cuchillo. Encendí la linterna. Malditas zorras! Pero a tres pasos del rancho me detengo, asombrado. Bajo la linterna... En el lodo yace mi gato, machucada la nuca, las patas tiesas. Dios mío! qué es esto? No tengo, pues, que vérmelas con una zorra. Solo un felino silvestre ha podido atravesar a llegar aquí y matar a este infortunado micho. Entonces? tigre, león, caucel, manigordo? No, uno de los dos primeros no puede ser porque estos reyes de la montaña no se habrían dejado forzar por mi perro. Un manigordo sin duda. Me doy prisa con cautela, no sin caer sentado varias veces en el suelo, pues ando descalzo y sólo siendo indio puede uno sostenerse derecho sin zapatos en el lodo pegajoso y las endemoniadas cuestas de este país. El perro me siente venir y ladra el doble. Ya estoy al pie de los árboles. El perro se ha callado. Alzo la linterna. Oteo revólver en mano, busco. Largo rato no veo nada. Por fin distingo un bulto sospechoso en una horqueta de arriba. Y de pronto, en esa masa negra, dos estrellas: los ojos. Disparo. El animal como que escupe y silba cual si fuera un gran gato colérico. Está herido. Dos veces disparo. El silbido sale, vuelto terrible por el dolor. La bestia se ha sobresaltado y ha perdido el equilibrio. Cae como un bulto de rama en rama. Un tigre. Caramba! El perro, mudo, se le ha echado encima. El terreno inclinado, ruedan hechos un nudo, silenciosos y trágicos. Salen rodando. La presa es joven y pequeña, está herida. De pronto me da miedo por mi guardián. Siguen rodando. Es inútil el revólver. Cogí el cuchillo. Pero no es fácil acercarse. De repente me estremezco. Por vez primera sale un grito de aquella trenza o maleta enfurecida y es mi perro el que ha dado la aguda queja. Luego veo el cuerpo del tigre que de cuando en cuando se mueve con sobresaltos y la masa entonces se aquieta poco a poco. Estoy encima de ellos. Agoniza el tigre, con la garganta traspasada por los colmillos de mi perro, muerto.

Duerme Socorro.

8

Salía el sol por la cima de las montañas lejanas cuando a la mañana siguiente dejé el rancho. A ello me obligaba el trabajo. La maleza crece y se multiplica sin cesar. Las guías de las yerbas cubren un arbusto. Aquello se enmonta. Las lianas victoriosas asaltan los cafetos, los enganchan, los doblan, los ligan. Yo, yo corto. Afilo el machete y en curvas hábiles lo voy pasando a ras del suelo. Yo corto. Hasta la tierra corto, el machete se hunde y cruje. Algo como una pelea, se diría. Detrás de mí, desnudos, cargados, torcidos, los cafetos dan la imagen vaga de haber escapado de una inundación.

Pero ay de mí! de aquí a dos meses la yerba estará más alta que ayer.

Por otra parte, como cultivador no me detengo en la limpieza de mi cafetal. También tengo que ver por el crecimiento y cuidado de los bananales y platanares. Debo ir al rincón de las papayas y cortar el arbusto macho a un metro del suelo: retoñará como hembra, pues el macho no habría dado frutos. Debo proteger el arroz en la madurez contra los monos que vienen a robárselo en grupos bulliciosos. Debo volcar el maíz, esto es, doblar el tallo a dos tercios de su tamaño para que la mazorca quede protegida de la lluvia y así pueda permanecer en el campo de donde las cogeré como las vaya necesitando.

Para sembrar la yuca sigo el procedimiento de los indios que talvez no sea superior, pero tiene la ventaja de cansar poco. Cuando quiero sacar una yuca, arranco el tallo amarillo, lo hago en cabos, lo esparzo en torno mío, y les doy con el talón. Eso es todo. Está sembrada mi yuca. Por su sencillez, también me gusta la siembra de frijoles. Escoja una colina de flancos regulares y de tierra buena. Si la maleza es tan alta como usted, ábrase con el cuchillo algunos senderos transversales y desde ellos eche a puños la semilla en la red de helechos, platanillos, balsas enanas y cien especies más de bejucos que por ahí se deslizan. Luego, de lo bajo a lo alto de la colina, a golpes amplios de cuchillo, corta todo en confusión y se acabó. Dos meses más, y usted cosechará.

Con estas duras mañanas de labor, el almuerzo trae sus alegrías. Al grito modulado de Socorro, dejo mi tarea y me acerco al rancho. Como ella viene a toparme, a medio camino nos hallamos. Me lo sirve en el tronco de un árbol. Como de costumbre, huevos fritos sepultados en arroz con chile, y al final, plátanos asados en la ceniza. Una garrafa de café remacha el conjunto y acompaña a la más deliciosa pipa de la jornada. Hasta llega a suceder que el almuerzo se remache de otro modo, cuando la hierba está seca y la ropa de Socorro, mal ajustada.

9

Medio día. Casi desnudo, puerco de sudor y tierra, regreso. Jadeo con la carga de bananos cuya sabia pegajosa me mancha el hombro. De pronto me detengo, hago la carga a un lado. A mi alrededor una fantástica naturaleza se dilata en el sol. Me acojo al espacio infinito, la soledad me protege, el perfume silvestre del bosque me embriaga. Me espera el río en que sumiré mis músculos y mi fatiga. ¿La visión brumosa de las ciudades, las batahola, los talleres, la llamada de las civilizaciones, bares y burdeles? ah, ah! cuando tengo mi rancho, mi mujer y mi caballo...!

10

—Ah! don Jorge,, podría Ud. hacerme el servicio...

Y suspira Manuel.

Ha necesitado cerca de cinco horas de rodeos para llegar a esta frase. Pero hace tiempo que estoy acostumbrado al modo de ser de los indios. Vienen, se sientan a la puerta del rancho, miran, canturrean, se sacan una nigua, y al cabo de medio día se atreven a explicar el propósito de su visita. Pasa a veces el tiempo dicho y regresan sin decir nada.

—Ah! don Jorge...!

Me cuenta, a poquitos, que está enamorado de Angelina, la hermana mayor de Socorro. Creo que me ha escogido como intermediario y me sorprendo, pero no hay tal. Saca del bolsillo un frasquito con media onza de azogue. He comprendido. Pues el azogue, en Centro América, es el arma y recurso de los enamorados tímidos. Corazón alguno de coqueta resiste a su fluido. Basta colocarlo en el lecho de la bien amada, y sin darse cuenta, el mercurio hace que se torne en la más dócil de las desposadas la criatura más rebelde. Este género de hazañas por lo común ofrece dos dificultades: es una, desde luego, que a un muchacho le es difícil entrar en el cuarto del rancho que sirve de dormitorio, y además, que los indios ignoran el uso del lecho Sin embargo, es claro que estas dificultades, como todas, pueden orillarse y Manuel me ha elegido justamente para orillarlas, considerado mi parentesco con la familia.

Diez y seis años tiene ella, una hermosa cabeza bronceada, con dientes de mujer, cierta audacia perturbadora en la mirada. A mi juicio, esta viuda joven haría mal si no le confiase su huerto en madurez.

Acepto.

(Continuará en la próxima entrega).

Tendencias en la nueva...

(Viene de la página 40)

cias tan especiales como para tomarse la preocupación de escribir un libro.

En la figura de Anteo, Labrador Ruiz busca un símbolo en quien representar las fuerzas viciosas—fuerzas inferiores—del engaño y la superchería. Mitológicamente Anteo tampoco es otra cosa. No poseé ninguna virtud inmortal como para que ésta pueda hacerle superior a los dioses; no cuenta con más recurso que el recurso de la astucia. Y Labrador Ruiz echa de ver que Anteo anda todavía por ahí; que se le ve a cada paso en el alma de tal cual señor. Para destruir la superchería, los aros mágicos del truco, escribe esta novela. Pero uno se pregunta qué valor, o qué utilidad tiene escribir un libro así, entre gente como nosotros (*) tan peculiarmente compleja; donde nadie perdona la verdad y donde todos somos tan misericordiosos, tan enemigos de las reprensiones violentas, que hasta el asesino destripador de niños o el descuartizador de mujeres nos parece una pobre y desventurada víctima en manos del juez. Se pregunta uno qué valor puede tener un libro como *Anteo*, porque es el caso que una obra escrita para producir un efecto determinado debe encontrar al menos alguna repercusión.

En definitiva, con esta burla descarnada Labrador Ruiz cree haber satisfecho consigo mismo una necesidad espiritual, que es casi una necesidad física. El ha tratado sin duda que su libro sea al propio tiempo un libro de crítica y un libro de arte. Un libro polémico, además, si ha de atenerse el lector al preámbulo o *nota* que sirve de zaguán a la novela. En ese preámbulo, Labrador Ruiz, llevado de su sentido de lucha, llega a la diatriba. Tal acrimonia prologal es otra tendencia introducida a la moderna literatura cubana por este autor.

Sandeces de moda

Al referirse en esa *nota* a muchas cosas palpitantes, Labrador Ruiz toca entre ellas lo que ahora se dá en llamar retorno a la novela autóctona, a la ruda y vital novela de América. A

(*) El autor es cubano: se refiere a su país.

mí eso del retorno o de la vuelta, por no calificarlo agriamente, digo que se me antoja una sandez. Una sandez que está de moda. Porque me imagino que no es necesario volver o retornar a ninguna parte de donde precisamente no se ha salido. Y si se quiere decir con ello que lo que tenemos que hacer en América, para que exista la novela de América, es desextranjerizarnos, no veo tampoco la razón por la cual la cultura que nos llega de fuera no sirva para continuar prestando mayor vigor a nuestro concepto americano de la novela y el arte. Por otra parte, la novela americana no puede ser exclusivamente aquella novela del gaucho o el montuvio, la selva, la manigua o la llanura infinita. Además, en la novela americana estamos desde hace rato. Ha ido brotando, tomando calidad y condición hasta en el propio tinglado del teatro con el uruguayo Florencio Sánchez. Ocurrió, sin embargo, que *Don Segundo Sombra*, *La Vorágine* y *Doña Bárbara*, surgieron al mercado. Y los grillos del barbechal gritaron clamantes: "¡hay que volver a la novela autóctona!" Y lo peor no fué precisamente que lo gritaran, sino que se pusieron a hacerla. Entonces cierta jerga fué elevada a la categoría de instrumento de arte para la expresión de las ideas; tremendo lance... A estas novelas seguramente es que Labrador Ruiz se refiere cuando en el preámbulo de *Anteo* afirma que no le interesan los temas agropecuarios, de espuelas y chamarretas. De fijo él alude a esta clase de novela, escrita por aquellos a quienes ahora priva patriótica y selváticamente el romance americano, como antes la literatura ramplona en época en que los mimetistas hablaban del champaña en la fina copa de bacarat; copa que jamás llevaron a los labios. Y al añadir que no todo en Cuba va a ser cañaduzal, impartiendo a este término una reticente connotación, prueba con ello que no es un escritor a quien seduzca el tema americano ni por asomo; no sintiendo reparo alguno en vocear su poco aprecio por el género costumbrista vernáculo, no obstante haber dado a América en los últimos quince años, grandes novelas.

Dos ritmos vivos y crueles

Pero en este libro, como dejo dicho, Labrador Ruiz es antes que todo, arbitrario. Sólo que acaso esta misma arbitrariedad sea su mejor virtud intelectual. Tan arbitrario resulta—vuelvo a repetir—que llega a la incoherencia. Una incoherencia que, paradójicamente, es, de cierto modo, su sentido racional y lógico de los hechos humanos, por lo menos tal como él los ve y los analiza. (Esta es la tercera tendencia a señalar por ahora: tendencia de lo incoherente.) Mas como Labrador Ruiz no es tampoco un escritor realista, resulta que su sentido de la realidad, a través de *Anteo* y de sus novelas anteriores, deviene entonces sentido imaginativo de las personas, los hechos y las cosas; todas las cosas que hacen la realidad del mundo y de consiguiente la realidad humana. Su incoherencia radica, pues, en esa misma circunstancia: en su arbitrariedad imaginativa. Y en todo caso su sentido lógico hay que buscarlo en su sentido y su concepto de lo intelectual como fuerza de pensamiento que ha de concebir arbitrariamente. Concebir como la conciencia es capaz de imaginar libremente. *Anteo*, sin embargo, es un libro que rezuma amargura acre y doliente; fructuoso dolor.

Por esto mismo es que se hace un tanto escabroso hallar el ángulo apropiado desde donde enfocar con buena luz, esta novela cuyo estilo se ha querido hacer extremadamente personal. Por si antes hemos dicho de él que resulta arbitrario, habrá que convenir que esa condición suya intelectualmente influye a tal punto en su manera de novelar que ésta aparece como perturbada de excentricidad. Por lo demás, *Anteo* es para mí, antes que nada, una sátira donde la burla y el humorismo forman entre sí los elementos básicos de la pieza, como dos ritmos vivos y crueles; aquellos ritmos a que cada uno tiene el derecho de ajustar su vida y su obra.

JOSE NAVARRO MONTES DE OCA

La Habana, octubre de 1940.

Bibliografía de Enrique Labrador Ruiz:

Laberinto (novela gaseiforme). 1933.
Cresival (novela gaseiforme) 1936.
Grimpolario (saldo lírico) 1937.
Anteo (novela gaseiforme) 1940.

Dos canciones de cuna en presente pesimista y en futuro optimista

(En el *Rep. Amer.*)

I

Porque, he aquí, que vendrán días en que dirán: Bienaventurados los estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no criaron... (Lucas. XXIII-29).

No nazcas mi niño,
no nazcas aún,
quédate en las gasas
de tu cielo azul...

Quédate en mis sueños,
quédate en embrión,
en el dulce anhelo
de mi corazón.

Vientre de mi Amada,
no concibas más
hasta que en la tierra
haya amor y paz.

Y si por desgracia
fecundado estás,
no asome tu fruto
a la realidad.



Llegará tu siglo,
la hora ha de llegar
en que el niño sea
el más alto ideal...

"La virgen lavaba,
San José tendía"
y el niño en la cruz
su cuerpo medía...

La cruz sigue siendo
pesada y Jesús
aún está midiendo
su cuerpo en la cruz!

Vano sacrificio
sin compensación,
porque el mundo está
ciego de rencor...

Duérmete mi niño,
duérmeteme ya
y quédate dormido
por la eternidad.

Llegará tu siglo,
la hora ha de llegar
en que el mundo pueda
recibirte ya...

Gloria habrá en el cielo
y en la tierra paz,
cuando todos tengan
buena voluntad.

Para entonces, madres,
el mundo sembrad
con los nuevos brotes
de una humanidad...!

II

Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos; y la muerte no será más; ni habrá más pesar, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas. (Apocalipsis de San Juan, XXI-4).



Despierte mi niño,
que el terror pasó.
Ya la vida humana
se dignificó.

El sol ha nacido
para todos ya
y borró las sombras...
¡Todo es claridad!

Ya no tiembla el mundo,
silenció el cañón
y por cada lágrima
floreció un amor...

Sangre de milenios
que se derramó
dieron a la tierra
su abono mejor.

Y entre tanto cardo
como había, hoy
florece espontánea
la flor del amor.

Mujer, ya no temas
tu simiente dar
a los surcos nuevos
de la Humanidad...

Ya la vida vale
la pena vivir...

Puédese en la tierra
ser libre y feliz...

"La virgen lavaba,
San José tendía"
y el niño en la cuna
reía... reía...

Risa sobre el mundo
la del niño santo,
risa fértil que hace
florecer el canto...

De la podredumbre
de ayer, emergió
este lirio, estrella
de sin par blancor...

La tierra es de todos,
de todos la luz,
de todos el agua,
el viento, el azul...

Llénese de niños
la tierra dolida,
y sean sus risas
canción de la vida...!

QUINO CASO

San José, C. R., Navidad de 1940.

EDITOR:
J. García Monge.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
DOS TOMOS: $ 5.00
oro am.
Giro bancario sobre
Nueva York

Noticia de libros norteamericanos

Empiezan las Casas editoras de los EE. UU. a tomarnos en cuenta. Sus buenos libros nos están llegando ya. Quieren que los revisemos y los anunciemos a los lectores hispanoamericanos de este semanario, que son muchos. Este servicio es el fruto de las gestiones hábiles de Mr. *Lewis Hanke,* hombre comprensivo y cordial, a quien debemos agradecérselo. (En *The Library of Congress.* Hispanic Foundation. Wash., D. C.) En lo sucesivo, pues, daremos noticia de los libros norteamericanos que nos lleguen. Principiamos.

HOUGHTON MIFFLIN COMPANY
(2 Park St., Boston)

nos ha regalado:

The Education of Henry Adams. An Autobiography. Boston. 1918.

Precio del ejpr. empastado $2.50 dólares.

La introducción es de Henry Cabot Lodge.

Una obra en 35 capítulos (años 1838 a 1905). Con un dibujo de Henry Adams por John Briggs Poter.

Recomendada como una de las mayores autobiografías norteamericanas, como uno de los libros más atractivos del año y del siglo.

Este libro intenta descubrir qué parte de la educación adquirida por el estudiante, le ha sido útil y cuál no, de acuerdo con su experiencia personal. Se trata de una lectura muy provechosa para los jóvenes que han de ser más tarde hombres de mundo, equipados para cualquier emergencia.

*

The Road to Xanadu. A Study in the Ways of the Imagination. By John Livingston Lowes. Boston. 1927.

Precio del vol. pasta: $ 2.35 dólares.

El autor es profesor de inglés en Harvard.

Se trata de una novela maravillosa, un libro de aventuras en 4 partes; 22 capítulos.

"Me propongo contar el origen de dos de los más notables poemas ingleses", dice el autor. (Son: *The Rime of the Ancient Mariner* y *Kula Khan.*)

*

Thoreau, by Henry Seidel Canby. Boston. 1939.

Precio del vol. pasta, ilustrado: $ 3.75 dólares.

Libro en 2 partes.

Se trata de una biografía en que el autor ha empleado años de estudio e investigación. La vida de Henry D. Thoreau es la de un gran escritor—poeta y naturalista—y de un gran hombre. De un hombre muy interesante, excéntrico, independiente. Son muchos los que por estudiarlo se han interesado; varias biografías de Thoreau se han escrito.

Thoreau es uno de los 3 o 4 escritores norteamericanos que han contribuído a la literatura universal. Nació en julio 12 de 1817 y murió el 6 de mayo de 1862.

En esta biografía de Thoreau, se le interpreta, se aporta material nuevo; aspectos de su vida, sin interés antes, ahora lo recobran (amante, filósofo casero, geógrafo, poeta, historiador, el individualista dinámico).

Las excentricidades de Thoreau.

El libro de texto de Thoreau fue el *Bhagavad-Gita.* (La filosofía hindú lo espiritualizó).

Genio activo y fe contemplativa: este conflicto en Th. Su libro famoso: *Walden.*

Esta y muchas cosas otras de Th. se aprenden con la lectura del libro de Mr. Henry Seidel Canby.

*

Henry Adams: *Mont Saint Michel and Chartres.* Boston 1933.

Con una introducción de Ralfh Adams Cram.

Precio del vol. empastado: $ 3.00 dólares.

Es un estudio de la civilización del medioevo. Capacitado el autor para sumergirse en el pasado, pensar, sentir con gentes de otro tiempo; reanimar piedras, trajes. Pone a la vista del lector no un pasado fantástico, sino real, vivo.

Se tiene a la vista lo mejor de la civilización cristiana de la época; en su teología, filosofía, mística, política, sociología, economía, ficción, literatura y arte.

Mont Saint Michel and Chartres es una de las notables contribuciones que los EE. UU. han producido en el estudio de la Edad Media. Es un redescubrimiento de la civilización cristiana medioeval en todos sus aspectos, en un acertado conjunto.

El más profundo valor de *Mont Saint Michel and Chartres* es como la revelación de la gloria eterna del arte medioeval.

*

Archibald MacLeish: *Poemes,* 1924-1933.

Precio del vol. pasta: $ 3.00 dólares.

Una selección de poemas entre los no publicados y los publicados, que se relee con gusto. No es un itinerario poético del autor.

La hizo el autor mismo; da las razones que a ello lo movieron. (Señalemos: sentido práctico y honestidad literaria).

*

The Hornet's Longboat. By William Roos. Boston. 1940.

Precio del ejpr. empastado: $ 2.50 dólares.

En 1886 el barco *Hornet* se incendió a distancia de la costa occidental de Sur América, cerca del Ecuador (Lat 2º No. 110º 10' W). De los tripulantes, 14 se salvaron en un bote y fueron conducidos a Hawai, a una distancia de 400 millas, después de 43 días y ocho horas de navegación. Los capitaneaba J. A. Mitchell, que dejó un diario. Este diario es el que aprovechó William Roos para componer esta extraordinaria novela.



The Heart is a Lonely Hunter. By Carson Mc Cullers. Boston. 1940.

Precio del ejpr. empastado: $ 2.50 dólares.

Es novela escrita por una joven de 22 años. Cuatro personas en una ciudad pequeña del Sur (U. S. A.), en un mudo hallan la respuesta al enigma de su vida. 4 personas que entretejen sus vidas, confusa cada cual en la solución de sus problemas propios; cada cual siente que una respuesta, una paz inalterable, la ha hallado el mudo Mr. Singer.

Una novela extraña, conmovedora, que hace pensar, que se hace releer.

*

Massachusetts. Boston. 1937.

Una guía oficial de lugares y gentes. Escrita y compilada por el Federal Writar's Project of the Works Progress Administration for Massachusets.

Un vol. empastado, ilustrado. Precio: $ 3.00 dólares.

La guía le dice a usted qué hacer, a dónde ir, qué ver, y lo que ha sucedido allí.

Más que una guía, es una enciclopedia (datos, de historia, geología, arte, arquitectura, transporte y vida rural del Estado).

*

Bret Harte's Stories of the Old West.

Seleccionadas por Wilhelmina Harper y Aimée M. Peters. Boston. 1940. Con ilustraciones muy expresivas de Paul Brown. Precio del ejpr. empastado: $ 2.00 dólares.

Muy conocido en Hispano América es el cuentista norteamericano del siglo XIX Bret Harte.

12 de sus mejores o más populares cuentos reunidos en este volumen atractivo. Cuentos greves, esbozos, incidentes dramáticos, escenas pintorescas, humor y realismo.